

XIII° CONGRESO

28 Y 29 DE ENERO DE 2017

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

**DOCUMENTOS
Y
RESOLUCIONES**



Prólogo

Presentamos a continuación los documentos aprobados en el XIII Congreso del Partido Obrero Revolucionario. Comienza con el debate sobre la situación política nacional. Este documento de caracterización del estado actual de la lucha de clases en nuestro país ubica el contexto internacional en el que se produce el cambio de Gobierno y cuáles son sus rasgos más importantes, cuál es el comportamiento de las corrientes que se reclaman opositoras, de las centrales sindicales, y fundamentalmente cómo las masas responden como pueden a los violentos ataques del Gobierno y las patronales, pese a no contar con una organización y una dirección que oriente su resistencia.

La crisis económica internacional que estalló en 2008 está muy lejos de cerrarse. Por el contrario, se extiende y se profundiza, dando lugar a tendencias fascistas que aceleran los tiempos de crisis. Crisis que se manifiesta en nuestro país con un Gobierno copado por el capital financiero, por multinacionales, por grandes empresarios que toman el patrimonio nacional como un botín para saquear, y que utilizan todos los recursos para arrancar conquistas a los trabajadores. No ocultan sus objetivos y tampoco los métodos que utilizan para imponerlos, carcomiendo aún más la democracia burguesa que tanto sirvió a los capitalistas para hacer retroceder las condiciones de vida y de trabajo de las masas.

Conservamos lo esencial del documento preparado en Mayo de 2016, que sirvió de base para las Conferencias Regionales. Los debates precongresales y el Congreso mismo lo han actualizado y ajustado para transformarlo en una herramienta de trabajo político para el próximo período. Es caracterización y es pronóstico, y marca cuáles son los ejes de la línea política de intervención de la clase obrera.

Insistimos una y otra vez que la clase obrera necesita hacerse consciente de su papel central en la lucha de clases y que es la única clase consecuentemente antiimperialista, la única que es portadora de una política, una estrategia de liberación. Para liberarse como clase de toda explotación,

sacándose de encima las cadenas que la atan desde hace siglos, y para poder liberar a toda la sociedad.

Otros sectores o clases sociales tienen actitudes de combate, de choque con el Gobierno y el régimen político y apelan muchas veces a los métodos de lucha de la clase obrera para defender sus reclamos, pero carecen de una estrategia propia. Tienen que ser ganados para la política de la clase obrera para que sus reclamos democráticos, sociales, nacionales, puedan resolverse.

El problema de los problemas es resolver la crisis de dirección política de la clase obrera. Para que la clase obrera pueda independizarse políticamente necesita construir su partido revolucionario, su programa, el que claramente plantea como objetivos la Revolución y Dictadura Proletarias. Confiando exclusivamente en las propias fuerzas y métodos de lucha, rechazando como la peste cualquier ilusión en las elecciones o en el poder legislativo, trabajando activamente para que las masas se desembarquen de toda ilusión.

Además, el XIII Congreso del POR ha incorporado al Programa la Cuestión de la Mujer. Si bien estos conceptos se hallan en los Primeros 4 Congresos de la III Internacional y el Programa de Transición —que consideramos parte de nuestro Programa— se encontraban ausentes específicamente en el Programa de nuestra sección. Se trata de una cuestión vital para toda la clase obrera y que cobra especial importancia por la lucha que desarrollamos contra las concepciones feministas de la burguesía y pequeño burguesía.

Sometemos a debate este documento con los compañeros que acompañan la intervención del Partido en el día a día, desde los frentes gremiales, estudiantiles o barriales, y también de toda la vanguardia que lucha y que busca resolver el problema de dirección política, frustrada por las experiencias nacionalistas o reformistas de izquierda.

El documento es la expresión del estudio, el debate por toda la organización, votado y probado por la lucha de clases que ha confirmado sus lineamientos.

Documento de Situación Política Nacional

Carácter de clase del Gobierno

Pocas veces aparece tan nítidamente el carácter de clase de un Gobierno como en el caso del gobierno de Macri. Él mismo es un empresario, de uno de los grupos económicos más grandes, que se fortaleció bajo la dictadura e hizo grandes negocios bajo todos los gobiernos. Ha integrado a su gabinete directamente a los directivos de las empresas más poderosas, nacionales y multinacionales, especialmente vinculadas al capital financiero internacional.

¿Por qué esta selección de ministros y funcionarios de primer nivel seleccionados entre las empresas, y no elementos políticos, con experiencia en funciones de gobierno? Es una muestra de la crisis de los partidos políticos burgueses, que no se han recompuesto. Es la carencia de cuadros propios. El PRO es un partido sin historia propia. Y ha decidido no dar un lugar de peso al radicalismo, que forma parte de la Alianza Cambiemos. Ha preferido homogeneizar el comando del poder ejecutivo con una fuerte presencia de directivos de empresas, un fenómeno nuevo por la cantidad y calidad de elementos que integró.

Es lo más parecido a la dictadura. Podríamos decir que es la parte “cívica” de aquella dictadura. Y que, esta vez, no han necesitado de los militares para tomar el comando gubernamental. Colocó al frente del Gobierno a empresas que estuvieron abiertamente enfrentadas con el Gobierno anterior: Shell, Clarín, HSBC, LAN.

Si bien pareciera que la burguesía de conjunto apoya este gobierno capitaneado por el imperialismo y los sectores capitalistas más poderosos, hay sectores burgueses que se perjudicarán con su política por la pérdida de poder adquisitivo de la población, aquellos sectores que no pueden importar mercancías y no tienen cómo competir con los precios de las mercancías importadas, aquellos sectores que no pueden trasladar el brutal ajuste tarifario a sus precios. Sectores que ven con recelo el peso que tiene el capital financiero y las multinacionales. Estos sectores que tienden a desaparecer encontrarán las formas de en-

frentar esta política, que se verá reflejada en las posiciones de los partidos patronales y también en un sector de la burocracia sindical.

Este gobierno sube apoyado por el trabajo que hizo la Embajada norteamericana y sectores de los servicios de inteligencia. No es el factor decisivo, pero hicieron un trabajo de boicot y socavamiento al gobierno anterior para ayudar a crear las condiciones para desplazarlo. Están dispuestos a “ir por todo”. No tardaron un minuto en comenzar a aplicar todo su programa, en todos los terrenos. La visita inmediata de Obama fue acompañada por una cantidad de señales para demostrar el servilismo total, incluyendo los roces con China, por los contratos firmados y el hundimiento de un pesquero chino en Marzo del 2016, sin permiso para pescar en aguas territoriales.

El imperialismo norteamericano viene trabajando hace años para recuperar gobiernos que se alineen completamente con él. La oleada de gobiernos abiertamente serviles al imperio se cerró temporalmente con la derrota de los partidos tradicionales en Venezuela 1999, Menem/De la Rúa en Argentina 2001/2, Cardoso en Brasil 2002, Batlle en Uruguay 2004, el Goni/Mesa en Bolivia 2005, Gutiérrez en Ecuador 2006, el Partido Colorado en Paraguay 2008, para dar paso a sectores que se pronunciaban contra el neoliberalismo como Chávez, Kirchner, Lula, Tabaré Vázquez, Evo y Correa que trataron de mostrar alguna independencia y mayores roces, que llevaron al fracaso su propuesta de ALCA. Esto explica el entusiasmo de Obama con el triunfo de Macri, Argentina será un peón de importancia para avanzar con su política.

EEUU necesita de aliados incondicionales para desenvolver su orientación frente a la crisis económica internacional que no se cierra. Trabaja agresivamente por recuperar su protagonismo en América Latina y el mundo. Este Gobierno buscará alinear la economía nacional con las tendencias de la economía mundial en crisis a destruir fuerzas productivas, aumentar el saqueo de los países se-

micoloniales y aumentar la explotación del trabajo.

El gobierno de Macri es burgués y abiertamente proimperialista, por tanto antiobrero y antinacional. Se somete íntegramente y sin demagogia al imperialismo, a lo más concentrado del capital financiero y tomó todas las medidas para que no queden dudas de dónde está ubicado. Su alianza con el imperialismo traerá como conse-

cuencia una mayor destrucción de fuerzas productivas. La velocidad del saqueo se acelerará y el país quedará nuevamente super endeudado. Se transferirán decenas de miles de millones de dólares de riqueza acumulada por nuestro trabajo hacia el exterior. En la historia se ha experimentado en varias oportunidades, y cada vez el resultado ha sido peor para el país.

La relación del Gobierno con el Imperialismo

El Gobierno ha definido su alineamiento incondicional con EE.UU. Abiertamente ha salido a cuestionar el Mercosur en su situación actual, y ha acordado con el gobierno golpista de Brasil la libertad para negociar con Europa u otros mercados, lo que es una condena a muerte del Mercosur. Macri se muestra partidario de los acuerdos de libre comercio con Europa, y el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP).¹

Objetivos del TPP: 1) La eliminación de barreras arancelarias, 2) la resignación de las jurisdicciones nacionales para dirimir litigios, 3) garantías por encima de las naciones para que las corporaciones transnacionales concreten sus negocios, 4) la extensión de las patentes exclusivas durante más de una década para la industria farmacéutica y 5) la flexibilización de toda legislación laboral, estas son algunas de las cláusulas que trascendieron al firmarse el acuerdo secreto en octubre del 2015. El acuerdo apunta también a privatizar todas las empresas o áreas donde los Estados tienen propiedad o control. Es decir, dar vía libre a las presiones del imperialismo para que los países oprimidos rebajen sus fronteras nacionales para permitir el ingreso de la sobreproducción de mercancías, destruyendo las economías nacionales y el salario de los obreros.

Argentina inició el trámite para constituirse como país observador de la Alianza del Pacífico. Macri adhirió a la Cumbre de la Alianza, que se realizó en Chile. El secretario de Comercio, Miguel Braun, aseguró en una charla en el Atlantic Council en Washington que “el país, a largo plazo, ingresará en el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP)”.

Ha sido el primer gobierno en apoyar el golpe en Brasil. Y debutó con sus críticas a Venezuela reclamando la “libertad para los presos políticos”.

En Inglaterra Malcorra ha declarado que la cuestión de Malvinas no es un tema central en la relación. La imagen de las Islas ha sido retirada del Consulado Argentino en Londres. Y afirman que se podrían restablecer los vuelos y la

asistencia a Malvinas. Macri se encontró con Cameron en enero en Davos y en abril en la cumbre sobre energía nuclear y apenas mencionó “ampliar el vínculo” sin mencionar el reclamo Argentino de soberanía. Por las dudas Cameron reafirmó que no cambiarán su postura sobre Malvinas. En esta línea Macri ha enviado una nota a la ONU proponiendo oficialmente a Malcorra para su Secretaría General.

Los propios diarios de EE.UU. dan cuenta de que “Wall Street ha tomado el gobierno”. 27 hombres del corazón de Wall Street tienen cargos de primera línea en el gobierno. Es un hecho inédito en la historia. El Gobierno de EE.UU. ha aprovechado esta actitud servil para tomar de ejemplo a la Argentina y servirse de ella para su política de reconquista de América. El acatamiento del fallo de Griesa y el pago a los buitres ha aceitado completamente la relación con el capital financiero y con los gobiernos de las metrópolis. La visita de Obama, Hollande de Francia, de Sarkozy y el Primer Ministro de Italia buscan dar la idea de que Argentina “volvió al mundo”, “rompió el aislamiento”.

Desde antes de llegar al gobierno trabó acuerdos con el gobierno israelí, y se convirtió en una punta de lanza contra Irán. Israel cuestiona los acuerdos de EE.UU. con Irán, siendo partidario de una acción de guerra sobre Irán. Las acciones que apuntan a investigar nuevamente el Memorandum de Entendimiento con Irán (que pretendía avanzar en la causa del atentado a la Amia, según el gobierno anterior) y reflotar la cuestión de la muerte de Nisman, se ubican en esa línea.

El Gobierno ha manifestado su voluntad de coordinar las políticas de seguridad y defensa con las que instrumenta EE.UU., en nombre del combate al narcotráfico y el terrorismo. Y es probable que impulse la instalación de bases militares norteamericanas en la Patagonia y en la Triple Frontera.

El Gobierno Macri tiene la esperanza de que con esta apertura aparecerán las inversiones, ingresarán miles de millones de dólares e impulsarán la economía. Pueden ingresar los dólares, pueden aplicarse a algunas obras de infraestructura, pero no importará a las grandes mayorías porque la condición para que ingresen esas inversiones es la destrucción del poder adquisitivo del salario.

Por lo tanto, no habrá reactivación de la economía. En condiciones de agravamiento de la crisis económica mundial, cuyo aspecto esencial es la crisis de sobreproducción, y que afecta especialmente a Brasil -principal socio en el Mercosur-, la apertura económica que lanza el Gobierno producirá un deterioro enorme a la economía nacional.

¹ El TPP era una iniciativa de EE.UU. para estructurar un mercado de tales dimensiones que pueda competir con China. Firmado en 2005 por Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, entró en vigencia en 2006. Pretendía alcanzar al 40% del mercado mundial, sin embargo, los candidatos presidenciales de EE.UU., Clinton y Trump, expresaron que no continuarían con esta iniciativa. Finalmente Trump ya como presidente resolvió la salida del tratado en los primeros días de su gobierno.

Programa de Gobierno

Las medidas que ha adoptado el Gobierno y las que anuncia expresan el programa del FMI, del capital financiero, de los grandes capitalistas. Este programa no es una novedad en el país, es el programa que adoptó la última dictadura militar y que retomaron los gobiernos de Menem y De la Rúa.

- Eliminar toda regulación, control o restricción a los capitales. Eliminar controles de precios. Levantar trabas aduaneras, ecológicas, de trata de personas, de denuncias de corrupción, etc.

- Plena libertad para los capitales. Para realizar bicicle-tas financieras. Para poder transferir la cantidad de dólares al exterior que deseen los capitalistas. Para poder atesorar divisas.

- Colocar el Banco Central bajo el mando de los bancos, privilegiando los negocios financieros. Aplicar política de corte monetarista.

- Libertad de tasas de interés, con el BCRA fijando inicialmente una tasa de referencia superior al 35% anual. Desalentando el crédito e impulsando a que los capitalistas coloquen sus excedentes en bonos que generan un altísimo rendimiento.

- Bajar los salarios reales, flexibilizar aún más el trabajo. Para abaratar el llamado “costo argentino”, mejorar la “productividad” y la “competitividad”. Bajar los salarios reales es el mejor método que conoce el Gobierno para bajar la inflación, combinado con otras medidas monetaristas: enfriar la economía, encarecer el crédito, retirar pesos del mercado, no alentar la demanda, importar mercaderías con precios más bajos.

- Financiar el déficit fiscal y de balanza de pagos tomando deuda en pesos y en dólares. Aprovechando el bajo endeudamiento externo actual. Las provincias ya adoptan una política similar de endeudamiento.

- Plena libertad de precios. Que ya ha entrado en crisis por la carrera inflacionaria de los primeros meses. Se ha desarmado el sistema de control y las regulaciones de precios al consumidor.

- Rebajar los impuestos a los capitalistas. Ya empezó con la quita de retenciones al agro y la minería. La burguesía reclama una baja significativa de impuestos. Mantener los elevados impuestos al consumo.

- Avanzar con la quita de retenciones a las exportaciones. Como ya hicieron con los cereales, con los minerales.

- Abrir la importación de mercancías, apertura de mercados, con el doble objetivo de hacer bajar los precios locales y de generar desocupación. Conocen perfectamente las consecuencias de esta medida en una situación de profunda crisis mundial que refuerza el proteccionismo de las potencias y la presión de la sobreproducción de mercancías.

- La manifestación del interés por incorporar Argentina

o el Mercosur al TPP, acuerdo Transpacífico es coherente con toda esta política.

- Reducir los subsidios. Que significaban decenas de miles de millones de pesos del presupuesto. Esos subsidios eran un menor costo para los empresarios, directo e indirecto². Ahora con el “sinceramiento” serán los trabajadores los que pagarán todos los tarifazos, porque los empresarios lo trasladarán a los precios. Las empresas que no pueden trasladar los mayores costos a los precios ven potenciadas sus dificultades. Esta bandera será utilizada como excusa para aumentar las ganancias de las petroleras.

- Actualizar permanentemente los precios de los servicios, en relación a la cotización del dólar y/o la inflación.

- Privatizar todo lo que se pueda. El objetivo es entregar a los empresarios todas aquellas empresas que puedan ser rentables y que están en manos del Estado. Y una forma también de sacarse los subsidios de encima. Ya dio un paso retirando los directores estatales de las empresas donde hay fuertes inversiones de la Anses. Y esperará el momento para colocar a la venta esas acciones.

- Mantener la cotización del dólar acompañando la inflación o por encima. En este momento trata de contener la cotización porque busca contener la escalada de precios (al igual que hizo el kirchnerismo), lo que le genera conflictos con exportadores que quieren un dólar aún más elevado. Por otro lado busca mantener o reducir el costo en dólares de los salarios obreros.

Se trata del fin del ciclo económico. El kirchnerismo no estuvo dispuesto a tomar las medidas que exigía el desarrollo de la economía nacional (ruptura con el imperialismo, no pagar la deuda externa, expropiar a los grandes terratenientes, monopolizar la banca y el comercio exterior, reestatizar a las privatizadas, estatizar los sectores estratégicos de la economía). Su carácter de clase le exigía, ante la etapa recesiva, un ajuste que intentó demorar lo más posible.

El gobierno que acusaba al anterior de utilizar los fondos del Anses para otras actividades, ha resuelto desfinanciar esa caja atendiendo las cajas de las provincias, con la devolución de la coparticipación. Esos fondos comenzaron siendo prestados a una tasa del 15% anual en Abril del 2016, menos de la mitad de la tasa que aplicaba el Banco Central para esa misma época. Esta medida incidirá en el cálculo de los recursos del Anses para determinar el ajuste

² Al subsidiar el precio del transporte, la luz, el gas, se reduce el importe de la canasta familiar que el trabajador reclama al patrón, por eso decimos que no es un subsidio al trabajador, sino un subsidio encubierto al patrón, al conjunto de la burguesía. En el mismo sentido, podemos decir que el Estado tomaba de los impuestos que nos cobraba a todos nosotros (IVA, retención de ganancias, etc.) las suculentas sumas que transfería a los empresarios de servicios.

de las jubilaciones ya que forma parte de la ecuación.

El Gobierno busca regimentar a la clase obrera. Para bajar el costo laboral. Imponer ajustes de salarios por debajo de la inflación para reducir el valor real del salario. Desvalorizar el salario en dólares. Precarizar aún más el trabajo. La desocupación es una consecuencia de las políticas que se aplican, pero también es un objetivo en sí mismo, para disciplinar a la clase obrera.

La rebaja de impuestos a los capitalistas tendrá como consecuencia la reducción de presupuestos de salud, educación, vivienda, e innumerables programas sociales. Seguirán reduciendo la planta de trabajadores del Estado en todos los niveles.

La política de eliminar o reducir retenciones a las exportaciones y de bajar impuestos desfinancia el Estado, que compensa con la reducción de varios subsidios, (al transporte, la energía, etc.), menores presupuestos sociales y más endeudamiento. Y también con un amplio blanqueo de capitales para los que fugaron fortunas al exterior y aparecen comprometidos en los Panama Papers, con un costo estimado del 10%. En síntesis, crear las condiciones para una fenomenal apropiación de plusvalía por parte de los sectores más poderosos, incluso en perjuicio de otras fracciones burguesas y dar una estabilidad para mantener en el tiempo esas condiciones.

Todo este programa redundará en un gobierno en guerra contra los trabajadores y la Nación. El cumplimiento de este programa implica un fuerte retroceso, creciendo el sometimiento de la Nación al capital financiero internacional, una mayor desocupación, pobreza y miseria. Por eso tenemos que sacarnos de encima este Gobierno lo más pronto posible.

La burguesía consideró que el papel del kirchnerismo estaba cumplido. Necesitaba pegar un golpe de timón en la economía, reordenarla aplicando un fuerte ajuste. La economía no podía ser manejada como lo estaba haciendo el kirchnerismo. Si la situación no explotó fue porque el kirchnerismo administró los conflictos, pero la economía había llegado al punto donde exigía la ruptura con el imperialismo o ajuste. La acumulación de contradicciones

para los sectores más concentrados era insoportable, por el retraso cambiario, el déficit fiscal, la carencia de dólares que originaba dificultades crecientes para importar, para pagar dividendos y royalties al exterior, para contener la inflación, con una recesión prolongada, con una magnitud de subsidios insostenible, etc.

El llamado “cepo” cambiario fue una expresión de la impotencia para resolver la escasez de dólares. El agonegocio impuso su chantaje de no entregar la cosecha –esperando una devaluación–, poniendo en evidencia la incapacidad del gobierno burgués de imponer el monopolio del comercio exterior y la banca, para controlar todo el movimiento de divisas del país. No faltaban dólares, los había en exceso, pero estaban en manos de los especuladores. Es lo que se comprueba hoy, cuando el Gobierno tiene que forzar la compra de dólares por el Banco Central y el Banco Nación, para mantener su precio por el exceso de oferta.

Scioli habría aplicado un ajuste importante en la misma línea, para ordenar la economía burguesa, por eso su apoyo inicial y también de los economistas más cercanos a las medidas adoptadas por el Gobierno, deseando que “le vaya bien”. De hecho Mario Blejer, asesor económico de Scioli, afirmó que las cosas que hubieran hecho “no serían tan distintas”.

El gobierno Macri quiere crear un paraíso para los grandes grupos capitalistas y el imperialismo (como lograron en Chile), que recontraexploten a las masas, saqueen las riquezas del país y sin pagar impuestos. Donde todos los partidos no se animen a cuestionar ese orden establecido, donde los sindicatos sean reducidos a la mínima expresión, manteniendo a una clase obrera desarmada, desarticulada, domesticada. Pero Argentina dista mucho de ser Chile (aunque ambas sean semicolonias del imperialismo), por su desarrollo económico, por las características de la burguesía, y por la presencia física de importantes destacamentos de la clase obrera.

Como en el pasado, la aplicación de este programa generará una respuesta de los oprimidos, y el Gobierno lo sabe e incrementa la represión contra los movimientos, utilizando todos los recursos del Estado.

Consecuencias de esta política

Ya conocemos las consecuencias de esta política: Recesión, destrucción de empresas, destrucción de empleo, destrucción de fuerzas productivas. El límite a la aplicación de este programa será la resistencia popular a las medidas. Hay una experiencia muy viva de lo que significaron estas políticas bajo el gobierno de Menem/De la Rúa.

La recesión se agrava por la brusca caída del poder adquisitivo de la población, por los tarifazos, por la inflación y un ajuste de los ingresos por debajo de esa escalada. La cantidad de trabajadores despedidos son también una reducción directa del consumo y también una amenaza para los que quedan trabajando, que adoptan una actitud de no

gasto por el temor a quedarse sin empleo en un futuro cercano.

El mercado interno se estrechará drásticamente, por la pérdida del poder adquisitivo de la población y de su capacidad para endeudarse. Esta situación afectará a la mayor parte de las empresas. Sólo una minoría de las empresas apunta su producción hacia el mercado mundial, cada vez más afectado por la crisis económica.

El crédito, a tasas que tienen como piso la tasa para los títulos Lebac del Banco Central, en el 35,25% (Abril 2016), en el 25,75% (Octubre 2016) ha desaparecido.

Ninguna empresa puede financiar su actividad con estas tasas. Las empresas que acostumbraban a vender los cheques para financiarse han cortado este mecanismo. Es una tasa prohibitiva también para tomar cualquier tipo de deuda por parte de los consumidores. La refinanciación de las tarjetas de crédito puede superar el 50% de interés. La tendencia de la población es a cancelar las deudas y no tomar nuevas. Las elevadas tasas de interés son también un llamado a todos los sectores, no solo a los capitalistas, a que privilegien la actividad financiera, especulativa, por sobre cualquier actividad productiva.

La mayor pobreza y desocupación ya están presentes. El Gobierno dio la señal con los despidos masivos en el Estado, pero los empresarios ya lo superaron. Se estima en más de 200 mil los trabajadores despedidos y suspendidos en los últimos meses, la mayoría de empresas privadas. El Gobierno reconoce que la desocupación ha crecido al 9,3%. Otra cantidad importante de trabajadores sufre suspensiones y recortes de horas extras. Margarita Barrientos que apoya al Gobierno afirma que la cantidad de gente que se ha sumado a su comedor ha crecido un 50%. Lo mismo dicen los curas que trabajan en los barrios más pobres y que afirman que *deben hacer milagros* para poder atender la mayor cantidad de demanda de asistencia. El documento episcopal de la Pastoral Social, presentado al Gobierno a mediados de 2016, hace eje en la fragilidad y precariedad del empleo y el crecimiento de la pobreza.

Es importante la referencia porque contradice el discurso oficial de que el desempleo no ha crecido y que no han crecido los índices de pobreza. Los datos oficiales dan cuenta de que la desocupación ha crecido al 9,3% (casi 1.200.000 trabajadores desocupados) y también la pobreza, (1 de cada 3 sería pobre según sus indicadores, calculado con una canasta de \$11.000). La situación desde la perspectiva proletaria es aún peor, ya que se debería tomar para el cálculo de la pobreza la canasta familiar (arriba de \$20.000).

Aparecen en los barrios las familias que ofrecen productos artesanales, comidas, arreglos, para sobrevivir. Es decir que hay un crecimiento del cuentapropismo, producción informal y contrabando. Y se discute cómo hacer frente a los tarifazos que destruyen la economía familiar.

Es posible que aparezca una mejora de las clases medias con alto poder adquisitivo, como en el pasado, que podrán adquirir productos importados que antes no llegaban, y

quizás a un menor precio que los locales. Les creará un espejismo que reforzará su adhesión al gobierno. Otro sector de las clases medias, vinculadas al comercio o la producción en pequeña escala va a la ruina, desaparecerá. Ya se ven en los centros comerciales cantidad de locales vacíos, abandonados, ante la certeza de que no estamos frente a un episodio momentáneo de ajuste que en pocos meses se superará. La inflación de noviembre 2015 a noviembre de 2016 fue superior al 45%.

La ley de salvataje a las PYME que discuten el FR y el FpV están destinadas al choque con el Gobierno, que no quiere asumir ningún costo fiscal para rescatar empresas que con su política tienden a desaparecer. Si sale la ley será producto de un agravamiento de la lucha de estos sectores y cómo impacte en la opinión general.

Se potencia el endeudamiento de los gobiernos nacional y provinciales, en pesos y en dólares. El presupuesto estará destinado cada vez más al pago de intereses monumentales de las deudas, agregando un componente explosivo a las finanzas públicas por los vencimientos de los bonos y los intereses que generan. Situación que presionará para la baja de los presupuestos de salud, educación, etc. El gobierno de Macri tiene una política decidida en cuanto al endeudamiento del Estado. No se trata tan solo de deuda externa que ha crecido significativamente (más de 40 mil millones de dólares, la misma cantidad en pocos meses que bajo toda la dictadura), sino además del endeudamiento interno que llevará a utilizar cada vez más recursos del presupuesto del Estado para pagar los intereses a los grandes bancos.

La búsqueda del equilibrio presupuestario, bajando el déficit año tras año llevará a destruir más los presupuestos de salud y educación, que ya eran insuficientes. El gobierno seguirá bajando impuestos a los capitalistas desfinanciando su presupuesto. Pese a los fuertes ajustes, el déficit del presupuesto se mantiene en el nivel que dejó el kirchnerismo.

No habrá reactivación. Puede que se reactive alguna obra pública, obras paradas para renegociar los contratos y otras nuevas por ingreso de préstamos específicos. La vuelta al circuito de dólares también puede reactivar a largo plazo el negocio inmobiliario. Pero de ninguna manera se puede esperar, como señalamos anteriormente, que esta política reactive la economía.

Régimen político y lucha de clases

Agravamiento de la lucha de clases

El kirchnerismo actuó como un amortiguador, haciendo concesiones, negociando con los sectores conflictivos, para garantizar una paz social que permitiera a la burguesía hacer buenos negocios. Y que pudiera atenuar el impacto de la prolongada crisis económica mundial. Con subsidios, con préstamos a baja tasa, con Repros, con planes para atender a los sectores más débiles de la econo-

mía, pero provocando un desequilibrios en las cuentas, una política impotente con medidas limitadas y contradictorias, por no querer afectar la gran propiedad capitalista.

Como hemos explicado antes, el kirchnerismo vino “a apagar el incendio”, a reconstituir el Estado, la gobernabilidad, los partidos políticos, las instituciones, para desviar y desmovilizar el levantamiento popular del 2001/2. La burguesía ha avanzado en la reconstrucción de las ilusio-

nes democráticas en el Estado y sus instituciones después de los levantamientos del 2001/2. Fueron 12 años de estabilidad, un período excepcional para la burguesía.

Este cambio de frente de la burguesía está orientado por el imperialismo, acompañado por los grandes capitalistas locales, y como ha sucedido en otras etapas, acompañado a regañadientes por otros sectores de la burguesía que saben que pueden salir desfavorecidos con estas políticas. Están convencidos, además, que la economía había acumulado una cantidad de problemas, de los que había que salir. Creían que el hartazgo que provocó en algunos sectores el kirchnerismo y las campañas permanentes sobre la corrupción, los negociados, enjuiciando a sus figuras, paralizaría a las masas, y más, contando con el apoyo de las burocracias siempre amigables con todos los gobiernos, de los legisladores y gobernadores que si bien formaban parte del espacio de gobierno anterior, tenían muchas diferencias y enconos con el kirchnerismo.

Pero las masas tienen muy frescas las experiencias de los 90. Están muy frescos también los métodos de acción directa que tiraron a ministros y gobiernos para detener su política. Las masas no sufrieron una derrota, la llama del 2001/2 permaneció siempre encendida y aparecía todo el tiempo como un fantasma en la situación política, espantando los ánimos de ajuste que mostraba en algunos momentos el kirchnerismo.

El kirchnerismo jugó un papel de fundamental importancia para la burguesía. Su experiencia no se agotó porque las masas no completaron, no cerraron, el ciclo nacionalista, que volverá a reeditarse porque no está agotado políticamente. El kirchnerismo no fue derrotado por las masas, fue derrotado por Clarín y compañía. Este ciclo no se cerrará hasta que la clase obrera se independice políticamente construyendo su dirección revolucionaria. Para el conjunto de la burguesía no hace falta más kirchnerismo o como se llame en el futuro... por el momento.

No es correcto decir que “quieren achicar el Estado”, por el contrario, el Gobierno busca potenciar el papel del Estado concentrando su rol esencial, de opresión de las masas, y aceitando su aparato represivo, combinado con una maquinaria de propaganda mediática infernal, destinada a ocultar los principales problemas y luchas de las masas, a difundir las promesas y mentiras del Gobierno para concitar el apoyo a su gestión. Ejercer a pleno la dictadura de clase.

Antes del triunfo de Macri nos preguntábamos, ¿cómo hará para manejar el Estado sin una estructura de cuadros, sin un partido organizado en todo el país? Y este sigue siendo el problema, no alcanza con reclutar funcionarios de las grandes empresas y militantes de los partidos que acompañaron en “Cambiamos”. Esa suma heterogénea de funcionarios ya produce choques dentro del aparato del Estado, que “tiran cada uno para su lado”.

Es la primera vez que una fuerza de derecha, con planteos abiertamente neoliberales y proimperialistas llega al gobierno por medio del voto popular. El caso de Menem es distinto, gana las elecciones en nombre del PJ, con las

consignas de “revolución productiva” y “salariazó”, sin que las masas pudieran prever que aplicaría una política netamente antinacional y antiobrera. Pero este producto de la democracia burguesa no la fortalece (la idea de que distintos sectores políticos, enfrentados entre sí, pueden alternarse en la administración del Estado), sino que la denigra aún más.

Como lo hizo en la Ciudad de Buenos Aires, que gobernó vetando las leyes de la legislatura que chocaban con sus intereses. Pretende aplicar la misma metodología a nivel nacional, reforzando el carácter presidencialista del régimen político, anulando aún más el papel del Congreso, que ya de por sí es decorativo. Y sacar las leyes que necesite negociando con bloques de legisladores y gobernadores.

No estamos frente a un Gobierno débil. Si bien Macri obtuvo menos del 25% de los votantes en las primarias (ganándole a la Coalición Cívica y al radicalismo), tiene minoría en ambas cámaras del Congreso, y pocas provincias (Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Mendoza, Jujuy), tiene, como hemos dicho, el apoyo total del imperialismo, los principales grupos económicos del país y un apoyo pasivo del otro 25% que lo votó en la presidencial.

El Gobierno no cederá al Congreso ni a los sindicatos. Está dispuesto a aplicar su política y cargarse todos los “costos políticos” que haga falta. Debemos tener claro que lo echamos o nos aplasta, no es un gobierno dispuesto a ceder, va a intentar llevar sus objetivos hasta el final.

El Gobierno quiere sacar fuerzas de fragmentar y dividir a sus opositores, anulando el papel de los partidos y también de los sindicatos. El Gobierno creía que con pactar por “arriba” con burócratas y politiqueros, poniéndoles precio a gobernadores y legisladores, ya tenía asegurada la gobernabilidad y que las masas quedarían maniatadas a su voluntad. La maniobra que permitió el voto de las leyes “buitre” lo entusiasmaron. Pero son las masas en movimiento, el mal humor social creciente, los que empezaron a resquebrajar todos los acuerdos, y es su principal debilidad no poder controlar la respuesta de las masas, que a su vez cuestionan a la burocracia sindical que pacta y acuerda con el Gobierno.

El Gobierno de Macri es producto de una alianza con el radicalismo en decadencia (pero que conserva una estructura nacional y fuerte presencia en la Justicia), que buscará todo el tiempo el apoyo de los sectores más derechistas del peronismo. Es un gobierno que surgió de una crisis política, de fuerte polarización contra el kirchnerismo, que llevaba 12 años de gobernar.

El partido y el frente de gobierno hizo campaña durante largo tiempo sobre la importancia de las instituciones, sobre la República, sobre la división de poderes, inició su mandato nombrando jueces de la Corte Suprema por Decreto presidencial, veta la Ley “antidespidos” votada por el Congreso por amplia mayoría en ambas cámaras. De esta forma, un gobierno que aparece tan obscenamente explícito en su carácter de clase, en su posición antina-

cional, ayuda a explicar que la democracia burguesa es la forma del régimen político de la dictadura de clase del capitalismo. Pero entraña, al mismo tiempo, el peligro de que se difumine el carácter de clase burgués de los nacionalistas que se rearmarán como los “oposidores a este modelo”, pretendiendo contraponerse al neoliberalismo.

Pretende atomizar al movimiento obrero, precarizar (flexibilizar) lo máximo posible, las condiciones de trabajo, para “hacerlo competitivo”. Busca el apoyo de la burocracia de los sindicatos obreros, no solo los que acompañaron su campaña sino también el sector que apoyó al kirchnerismo, ofrecen todo tipo de prebendas para comprar su voluntad, y van subiendo la oferta a medida que la situación se vuelve más crítica. Las dificultades en ese acuerdo tienen que ver con la respuesta de los trabajadores a los ataques, que dejan un espacio de maniobra limitado a los burócratas.

No hay que dejar gobernar, hay que plantear que este gobierno es antinacional y debe ser echado. En principio como un planteo propagandístico. Debemos combatir toda idea democratizante de esperar a que gobierne, que termine su mandato, a castigarlo electoralmente, a que “mejor que le vaya bien”. Debemos encontrar la forma de señalar todo el tiempo que no queremos este gobierno. Aunque hoy no tengamos cómo reemplazarlo. Explicar que todos los gobiernos de la burguesía acentúan los problemas de las masas y por qué es necesario terminar con la burguesía, derribando su Estado, por medio de la revolución social. Y esperar la oportunidad, que dictará el movimiento de masas, de cuando esté madura la consigna de “Abajo Macri, fuera el gobierno de las multinacionales”.

La cuestión de ser un gobierno colonial, que ha entregado toda la soberanía, tiene importancia, vinculado con el avance imperialista en toda la región y los pactos que se están preparando para entregar completamente el país.

El camino para derrotar a este Gobierno es la huelga general de masas, que se va gestando muy desde abajo. La masividad y extensión de las luchas muestran esa tendencia, que no se materializa por el papel de las direcciones. La extensa y dura lucha en Tierra del Fuego, el Comodorazo, las marchas masivas de estatales en Buenos Aires y La Plata, las movilizaciones multitudinarias del 24 de Marzo, del 29 de Abril, de los docentes, alumnos y no docentes en defensa de la universidad pública, la lucha de los trabajadores de la salud en la Provincia de Buenos Aires, de los docentes en Santiago del Estero, etc. Es lamentable que no se haya podido materializar aún la convocatoria nacional a un encuentro de los luchadores encabezado por quienes han protagonizado las luchas más importantes del último período.

Debemos combatir toda política de presionar al Gobierno para que modifique sus políticas, de sacarle leyes para que contengan el ataque, de esperar a las elecciones próximas para castigarlo, etc. Esta es la política de derrota frente al Gobierno.

Todo esto da cuenta de estar frente a un cuadro de agravamiento de la lucha de clases.

Represión y justicia

La Justicia aparece como un peón de EEUU y del gran capital, totalmente colonizada y al servicio de las políticas antinacionales, apelando a todo tipo de maniobras. La utilización de los casos de corrupción, puede satisfacer a los sectores más antikirchneristas, pero se agota, al igual que hablar de la pesada “herencia”, cuando se reciben ataques formidables todo el tiempo, por lo menos para buena parte de la población.

La detención de Milagro Sala es una experiencia represiva piloto, primero la demonizaron y luego la metieron presa sin tener pruebas. Las acusaciones concretas aparecieron luego, y el tipo de delito que se imputa no amerita que el proceso se hiciera con ella presa. Es irregular todo el procedimiento desde el nombramiento de la Corte provincial hasta la detención y los aprietes para que “confiesen” compañeros de su agrupación. Se produce una situación escandalosa que puede terminar en una derrota política para el gobierno.

Un cambio en la política represiva, el ajuste del gobierno de Macri significa necesariamente el aumento de la represión y el ataque a las libertades democráticas, para esto ha usado el poder más reaccionario y anquilosado del Estado, es decir a la Justicia burguesa. El fallo contra el derecho a huelga (que además fortalece a la burocracia sindical) y el intento de aplicación del “protocolo anti-piquetes” son dos muestras claras de la política del macrismo con respecto a la protesta social y un blindaje contra la respuesta de las masas a la aplicación de sus políticas económicas.

Como señalamos más arriba, la detención de Milagro Sala en Jujuy por “instigación a la violencia” en medio de un acampe de cooperativistas; la represión y el intento de desafuero de los docentes y estatales de Tierra Fuego (provincia gobernada por el Frente para la Victoria); la represión al piquete de Cresta Roja; el intento de detención de Hebe de Bonafini; el procesamiento de un delegado de la línea 60; la represión en Santa Cruz de Alicia Kirchner y la gendarmería; la represión al corte de desocupados en La Plata; la represión a la murga del Bajo Flores y a los jubilados en el puente Pueyrredón; la suspensión de todo un turno de trabajadores por hacer asambleas en Papelera Molarsa en Neuquén; y las más cercanas represiones a manteros, mapuches y trabajadores gráficos de AGR, dan cuenta de un salto de calidad en la política represiva.

Trabajo ideológico del gobierno

El gobierno y los sectores empresarios más afines tienen como objetivo político (como si fuera posible) eliminar las expresiones nacionalistas (populismo le dicen), acorralarlas, para que no vuelvan a levantar cabeza nunca más. Le achacan todos los males de la economía, porque no aplica las reformas que orienta el capital financiero y porque sus políticas generan roces con sectores poderosos de la burguesía. El juicio por la venta de “dólar futuro” aparece como uno de los episodios más burdos de manipulación de la Justicia para atacar al gobierno ante-

rior, tan burdo que hasta terminará potenciando a los acusados. Lo mismo sucederá con el pase del caso Nisman al fuero federal.

Pretenden eliminar todos los espacios culturales que expresen posiciones no liberales. Si pudieran ajustarían todas las currículas de estudio para volver a la “historia oficial” y despojar a todas las carreras y todas las materias de algún contenido crítico. La batalla se libra en todos los terrenos, y el mediático ocupa un papel fundamental, para demonizar cualquier experiencia nacionalista o revolucionaria en cualquier parte del mundo y resaltar las virtudes democráticas de las potencias imperialistas. Se generaliza la censura y el boicot a todo medio que cuestione su orden, aunque la voz provenga de otros sectores burgueses. Estas medidas, ya aplicadas en el pasado, fortalecen a las corrientes nacionalistas, que vuelven a aparecer en “resistencia” a las políticas represivas.

A su vez, la cada vez más acentuada colaboración con los servicios de EE.UU. y la DEA con el pretexto del nar-

cotráfico y el terrorismo, el desfile de las Fuerzas Armadas - en Julio de 2016 - con la colaboración de los militares que actuaron el Operativo Independencia en Tucumán (a partir del decreto de aniquilamiento de la subversión, firmado por Isabel Perón en “democracia” en 1975) y de militares que participaron de los alzamientos carapintadas como Aldo Rico, (que se “rebelaron” contra los juicios que se realizaban a los genocidas de la última dictadura) son parte de la política del gobierno de reivindicación del accionar de estos sectores.

Además las declaraciones de los funcionarios del PRO Darío Lopérfido y Gómez Centurión, cuestionando la cantidad de desaparecidos, el recibimiento del Ministro Avruj a los familiares de los militares presos por violaciones a los derechos humanos en la ex ESMA, la prisión domiciliaria a Etchecolatz, el intento de reinstalar la “teoría de los dos demonios”, muestran cómo la parte civil de la última dictadura que hoy es gobierno, quiere “dar una vuelta de página” y terminar con los juicios a los militares que actuaron bajo sus órdenes.

Es necesario un balance del kirchnerismo en el Gobierno y de su política actual

El fracaso del nacionalismo de contenido burgués del kirchnerismo le abrió las puertas al macrismo. Es esto lo que explica el hartazgo de las masas con un gobierno que más allá de los anuncios no resolvió, ni podía resolver, por su respeto intransigente a la propiedad privada, los principales problemas del país. Esta experiencia nacionalista es diferente del nacionalismo burgués de los años 40/50 encarnado por el peronismo de la primera época. En aquel momento las medidas tomadas fueron más audaces generando más fricciones con el imperialismo.

En la oposición Cristina Kirchner se ha cansado de repetir que a este gobierno hay que derrotarlo en las urnas, que es necesario construir un “frente ciudadano” con tres o cuatro puntos que aglutinen a la mayoría de los sectores de la sociedad para poder volver en 2019. También busca mostrarse como la antítesis de este gobierno, diciendo que bajo su mandato no había precarización, se defendía a los jubilados, se mantenía una política de subsidios, no se devaluaba, ni se pagaban deudas ilegítimas, no se reprimía y otras tantas mentiras. La realidad muestra lo contrario a su palabrerío. Durante su gobierno entregó la riqueza del país al imperialismo dejando en manos de multinacionales los ejes centrales de la economía (minería, agricultura, petróleo). Y mediante pagos millonarios al Club de París y al FMI; se mantuvo un 40% de trabajadores precarizados; mientras la mayoría de la población cobraba salarios y jubilaciones de miseria, se hicieron numerosos desfalcos por parte de los empresarios; reprimieron a los trabajadores que pelearon por mejorar sus condiciones de vida (petroleros, la línea 60, Lear, Kraft, los más de 5000 procesados por luchar, etc.) e incrementaron los casos de gatillo fácil.

Más allá de sus críticas a las políticas económicas y la

política represiva que lleva adelante Cambiemos, el kirchnerismo tanto en el Congreso, como en las provincias donde gobierna y como en las calles, le está garantizando la “gobernabilidad” al macrismo, incluso cuando sectores sindicales o agrupaciones políticas del Frente para la Victoria se ponen a la cabeza o intervienen en movilizaciones de masas como las de ATE y CTA, la movilización educativa del 12 de mayo o la creación de multisectoriales contra el tarifazo. Tratan siempre de subordinar la movilización a la negociación en los ministerios, la Justicia o el Congreso, apelando a la legitimidad, al “juego” parlamentario, a las trenzas políticas, una política destinada a la derrota.

En las condiciones actuales de ataque a nuestras condiciones de vida, somos partidarios de la más amplia unidad de lucha. Esto significa que el planteo de unidad excede en mucho a tan solo los sectores de izquierda. Nuestra táctica es promover la unidad de lucha más amplia, elemental para derrotar al Gobierno, lo que significa unidad inclusive con los sectores del nacionalismo que salgan a luchar. Solo ayudaremos a las masas a superar a estas corrientes mostrando sus limitaciones en la lucha, portando nuestras consignas, delimitándonos políticamente. Nuestra función como revolucionarios es desnudar el papel que el nacionalismo ha jugado como gobierno y el que juega actualmente como funcional de las políticas macristas, como el sector que asegura su gobernabilidad.

Hay que agregar que la posición de igualar al nacionalismo con los sectores abiertamente pro imperialistas no sólo ayuda objetivamente al gobierno del PRO sino que incluso no permite a las masas superar las ilusiones en el nacionalismo burgués para que puedan emanciparse políticamente y colocarse detrás de la dirección del proletariado.

El papel de la llamada oposición

El papel del Congreso frente a los buitres da una idea de la comunidad de intereses entre gobierno y oposición. En Marzo del 2016 se sancionaron las leyes que habilitaron al Gobierno a cancelar la deuda con los buitres en los términos del fallo de Griesa. Ya casi no se habla de esta entregada monumental. La oposición, aún la que votó en contra de este acuerdo, abandonaron la polémica, la crítica, para dejar “hacer” y que se saliera de esa situación crítica por la vía que marcó el capital financiero. Demuestra que ellos no tenían ninguna diferencia sustancial con el acuerdo.

Sin embargo ante la iniciativa del FpV de sacar una Ley “para prohibir los despidos por 6 meses” con pago de doble indemnización, con el apoyo de las centrales sindicales, se produjo un nuevo realineamiento, que dejó descolocado al Gobierno, sufriendo una derrota que lo obligó a vetar la ley. Sus aliados incondicionales aparecieron votando en contra de la indicación del Gobierno.

Lo que cambió es la situación de las masas, que han redoblado su intervención, primero contra los despidos, contra los tarifazos, por los planes sociales, por la reapertura de las paritarias.

En el propio Frente Cambiemos aparecen los roces, por las diferencias en la política que se aplica, la magnitud del ajuste, la inflación imprevista, los ministros que se cortan solos con sus medidas, etc. Y también por los escándalos de corrupción que involucran a cantidad de funcionarios de primera línea del Gobierno. Justo ellos que pusieron todas sus fichas en la campaña por la transparencia y el combate implacable a la corrupción.

El FR sacó ventajas de su posición en el Congreso y co-gobierna la Provincia de Buenos Aires. Massa acompañó a Macri a Davos, quien lo presentó como el jefe de la oposición. Este sector está tomando posiciones críticas frente al Gobierno, viendo las dificultades en que se metió y viendo la actitud de las masas frente a los ajustes. En la votación frente a la Ley “antidespidos” quedó dividido.

El PJ ha ordenado sus autoridades internas con una lista de “unidad” que lleva a Scioli como vicepresidente pero que dejó afuera a la Cámpora. Esta situación es de crisis permanente. Los sectores más conservadores del peronismo no quieren saber nada con el kirchnerismo. Y temen ser atacados por el Gobierno con el ariete de que son todos kirchneristas porque formaban parte del FpV. Al mismo tiempo se ponen en línea con el gran capital en el sentido que hay que abandonar toda retórica nacionalista y alinearse sin prejuicios con el imperialismo. Lo mismo ocurre con todo un sector de la burocracia que los considera “de izquierda”. No quieren ser metidos en la bolsa de los juicios contra la corrupción y se despegan de los actos del gobierno anterior.

Pero al mismo tiempo están preocupados por la capacidad de movilización que tienen los sectores de “izquier-

da” kirchneristas o filo kirchneristas, y por el protagonismo que tienen en algunos medios apareciendo como los “opositores” al Gobierno. Pocos salieron a solidarizarse con CFK cuando la citaron a Comodoro Py pero quedaron más que preocupados por la movilización del 12 de Abril, al igual que la movilización espontánea del 9 de Diciembre del 2015 para despedirla, o las columnas del 24 de Marzo, o las convocatorias a las plazas. Estos sectores, a su vez, no quieren romper ningún puente con los más conservadores y mantienen los vínculos aunque no sean orgánicos. Tenemos que prestar atención especialmente a estos sectores por su capacidad de movilización y porque pueden protagonizar luchas importantes, sin hacer ninguna concesión a sus planteos políticos.

Las masas siguen atrapadas en el nacionalismo. El ciclo no se ha cerrado por la demora de la clase obrera en resolver su independencia política. Es un peligro el nacionalismo, sobretodo militando en la oposición porque va a regenerar ilusiones con su retorno posible al gobierno. Y no hay que descartar que en un futuro vuelva a ser una alternativa para la burguesía en situaciones de crisis, por el papel amortiguador que cumplieron en el pasado.

Los gobernadores de provincia y los legisladores que les responden, son para el Gobierno nacional un factor importante para asegurar la gobernabilidad. Los presiona y chantajea a cambio de ofrecerles recursos para obras, mayor coparticipación, etc. Algunos no hace falta que los chantajee, comparten y adhieren a los planteos del oficialismo.

Las centrales sindicales parecieron oficialistas, sin hablar de los despidos ni públicos ni privados, boicoteando las fuertes tendencias hacia la huelga general, dejando hacer al Gobierno. Mostrándose en reuniones y fotos como si el Gobierno de Macri fuera su gobierno.

Por un momento parecía que esto había cambiado debido a la intervención de los trabajadores, a la contundente movilización del 29 de Abril que apareció como una expresión de resistencia unitaria al Gobierno. Esta convocatoria fue forzada por las luchas, no estaba en los planes de la burocracia, que no se movilizaba unitariamente desde hacía décadas.

La burocracia se unificó, como en otras oportunidades, por arriba, unificó los aparatos, para negociar mejor con el Gobierno, para poder tener mayor peso en su relación con las masas. No es esta la unidad que reclama y necesita la clase obrera. Ellos se dividieron en función de sus relaciones con distintas fracciones patronales, y se juntan también en función de su política patronal.

Juegan un papel fundamental para el Gobierno y la burguesía haciendo lo imposible para no dar la respuesta que corresponde a los ataques que sufren los trabajadores. Al igual que en el gobierno de Menem su actitud “es dejar hacer”, darle una tregua al Gobierno para que pueda gol-

pear.

Los trabajadores levantamos la bandera de la unidad de todo el movimiento obrero en una única central, que será producto de la recuperación de los sindicatos y organizaciones desde la base para realizar un congreso de bases del movimiento obrero que seleccione su dirección y adopte su programa.

La enorme debilidad política de la clase obrera que no ha podido capitalizar el levantamiento del 2001/2 para construir su dirección revolucionaria (pese a la militancia abnegada de miles de luchadores) ha posibilitado que la derecha más recalcitrante llegue al gobierno, en una reedición “democrática”, “civil”, de la última dictadura militar. ¿Cómo ha sido posible que este hombrecito, tan pobre de ideas, con dificultades para expresarse, que no puede dar un discurso de más de 3 minutos sin repetir clichés o cometer furcios, haya podido llegar a ser presidente? ¿Cómo es posible que un empresario de la “patria contratista”, envuelto en varias causas de corrupción pueda llegar a la presidencia como abanderado de la transparencia? ¿Cómo es posible que un partido de la Capital, sin estructura na-

cional pueda llegar a gobernar el país? ¿Cómo es posible que estas gentes hayan llegado al gobierno por la vía del voto popular, sin trampas, y con altísima concurrencia a las urnas?

Tiene gran importancia el fracaso del nacionalismo, que abrió las puertas para que este personaje, este partido pueda llegar al gobierno. Y también tiene que ver el trabajo hecho por los medios, las campañas permanentes, tiene que ver el marketing profesional.

La verdadera oposición es la que realizan los oprimidos con su resistencia, con sus luchas, aplicando métodos de acción directa, con piquetes, bloqueos, movilizaciones, ocupación de reparticiones, escraches. Es la acción de las masas la que puede hacer retroceder y derrotar esta política, y hace naufragar todos los pactos y acuerdos preexistentes. Solo la clase obrera, su partido, puede dar expresión consciente al impulso inconsciente, instintivo, de las luchas de masas que se están desarrollando. Ninguna otra fuerza puede expresarlo cabalmente.

El papel de la izquierda

En el XI Congreso del POR (2011) se caracterizaba que el FIT tenía un origen oportunista y era producto de la proscripción electoral, sin dar la batalla contra ésta y totalmente adaptado a la ley burguesa. Cuestionábamos su electoralismo, la forma en la que se estructuró y los métodos para conseguir las reivindicaciones (desestimando los métodos de acción directa). En el XII Congreso del Partido (2014) se balanceaban los primeros 3 años de actividad del FIT, sosteniéndose que contribuían a la confusión política de las masas que salían a luchar. Mostrando lo acertado de la perspectiva del XI Congreso, sostuvimos que eran “un obstáculo adicional en la tarea de ayudar a las masas a superar las ilusiones democráticas”.

Su programa es democratizante. No expresa la estrategia de la clase obrera, no cuestiona al parlamentarismo, ni sostiene que únicamente los métodos de la acción directa de masas pueden imponer las reivindicaciones. La presentación serial de proyectos de ley es reivindicada como correcta intervención parlamentaria en sus propias publicaciones. Su planteo de gobierno es burgués, el tan mentado “Gobierno de trabajadores” es la fórmula algebraica del FIT, donde no sabemos si será mediante las elecciones que se conseguirá y cuáles son la o las clases que lo llevarán adelante.

La nueva ley electoral ha favorecido al FIT. La cantidad de elecciones con sus respectivos financiamientos y la posibilidad de apariciones en los medios masivos han potenciado el conocimiento público de sus candidatos y organizaciones. Nunca en la historia argentina se había tenido tal posibilidad de propagandizar las posiciones de los partidos que se reivindican de izquierda. El hecho de superar las PASO en la casi totalidad de elecciones ha co-

laborado con su creciente número de electores que en las primarias pudieron haber votado por opciones que no superaban el proscriptivo piso electoral.

En su conformación limitaron el acuerdo solo a las fuerzas que tenían legalidad, haciendo que éstas apoyen sin poder de decisión y en muchos casos de presentación de candidatos propios. El carácter proscriptivo del propio FIT ha generado las contradicciones que llevaron a la conformación de la Izquierda al Frente por el Socialismo (IFS) que integran el Nuevo MAS y el MST. Su fisonomía no es diferente a la del otro frente. Su naturaleza es básicamente electoral, democratizante y sin ninguna diferencia cualitativa. De acuerdo a propias expresiones serían un mejor terreno desde donde discutir listas comunes con otras organizaciones o frentes de izquierda. Debemos alertar contra las simpatías que puede generar la ampliación y fusión de ambos frentes, puesto que supondrá únicamente un intento más para arrastrar a la vanguardia a nefastas experiencias. Al igual que con el FIT, nuestra actitud será firme a los principios revolucionarios, sin dejarnos engañar por algunas críticas correctas que puedan enunciar.

El FIT tiene una campaña persistente alrededor de sus proyectos de ley. Mediante éstos pretende instalar la idea que el Congreso, las Legislaturas, los Concejos Deliberante pueden llegar a cumplir un rol progresivo, pero para eso se necesita que sus candidatos sean electos. La campaña en cada elección gira alrededor de las posibilidades que se abrirían si llegara a haber “bloques parlamentarios de izquierda” en cada Provincia. “400.000 votos para hacer oír tu reclamo” (Presidenciales 2011) “solo faltan 20.000 votos” (Capital Federal 2013) “con 10.000 votos la Izquierda ingresa a la Legislatura” (Tucumán 2015) son

solo algunos de los muchísimos ejemplos que se pueden citar de sus lavadas campañas.

El carácter democratizante del Frente conspiró contra la propaganda revolucionaria. La falta de planteos revolucionarios no se debe a tal o cual olvido, sino esencialmente al programa alrededor del cual se conformaron, que a su vez no es más que la proyección de los programas del PO, PTS e IS al Frente electoral. Han desfigurado al marx-leninismo-trotskyismo haciendo más difícil la ardua tarea de poner en pie al Partido Revolucionario. Su grado de despolitización, aparatismo, divisionismo crea cada vez más prejuicios en los luchadores contra la necesidad inaplazable de estructurar y potenciar al Partido que presente los intereses históricos de la clase obrera.

Los luchadores, que creyeron que la unidad electoral se transformaría en unidad en los frentes para enfrentar a las patronales y a la burocracia, sufrieron un desencanto. Numerosos ejemplos como Gráficos, Subte, la CICOP, la FUBA, entre otros, dan cuenta de la imposibilidad de aparecer unitariamente en las luchas sindicales. Bien por el contrario, los valiosos luchadores, y en primer lugar los propios militantes de las organizaciones que integran dicho Frente de Izquierda y los Trabajadores fueron desgastados en enfrentamientos mezquinos, miserables, que también afectaron al resto de la vanguardia.

De acuerdo a lo expresado más arriba, es nuestro deber marcar el rol criminal que han jugado respecto al Encuentro Nacional de Trabajadores (ENT) proyectado para el mes de Marzo de 2016 en el Microestadio de Racing. Fueron años en los que el PO denigró sistemáticamente los Encuentros de Atlanta, Platense, etc. en oposición a sus propios encuentros en el SUTNA San Fernando. Fueron años en los que el PTS se bajaba de los Encuentros Sindicales después de haber participado inicialmente, sin dejar ningún balance que diera cuenta de la experiencia de la unidad en la vanguardia (coincidía con los extensos meses en donde su prensa – La Voz Obrera – era eliminada para disolverla en el periódico virtual “La Izquierda Diario”). Terminó viéndose frustrado el ENT por mezquinas diferencias motorizadas por los partidos integrantes del FIT. De esta forma debemos decir claramente que el FIT trabaja por bloquear cualquier iniciativa que pueda surgir al margen de su propio Frente.

El FIT no podrá darle una salida revolucionaria a la crisis en curso, esto debido a su falta de estrategia política proletaria. Será difícil incluso que pueda superar su divisionismo interno. Podrá aparecer en las luchas, podrá

ganar algunos sindicatos o seccionales combativas (como el SUTNA, línea Sarmiento de Trenes, algunos Suteba) pero sus miserias internas resultarán un freno como ya lo hemos visto y lo seguiremos viendo. La brújula y el empuje de acción del FIT se dan en los períodos electorales, en organizarse alrededor de candidaturas de izquierda, en proyectos de ley, en capitalizar el descontento a través del sufragio y las urnas. La actividad en las bancas no ha trascendido el marco legalista planteado por las instituciones de la burguesía, y más aún, han potenciado en muchas ocasiones las ilusiones parlamentarias.

La vanguardia y en especial sus más valiosos militantes, tienen que abandonar los propios balances autoprotelamatorios de estas organizaciones, de un supuesto continuo crecimiento, de un avance ininterrumpido. Deben asimilar las enseñanzas que ha dejado la funesta experiencia centrista electoral. Es ésta la única forma de romper con esta política y así poder orientarse sin trabas hacia la construcción del Partido Revolucionario.

El método de construcción de la unidad de todos los luchadores debe expresarse en coordinadoras, en asambleas populares, región por región, frente por frente, barrio por barrio, buscando enlazarse a nivel nacional. Será ese el camino genuino de la unidad para luchar, para hacer frente a la burguesía, a sus gobiernos, a la burocracia. La clase obrera debe ganarse el papel de caudillo de todos los oprimidos, mostrando que su política es portadora de una verdadera y profunda transformación social, puesto que es la única política que puede oponerse consecuentemente a la burguesía, y hacer la revolución social. La táctica de la clase obrera para la lucha por el poder es la del Frente Único Antiimperialista donde demuestre su rol dirigente para acaudillar al resto de los oprimidos.

Imprescindible resulta que asimilemos el papel que juega el FIT en la actualidad. La crítica fraternal pero persistente es la única garantía de poder superar esta experiencia con la línea revolucionaria del POR. Como más de una vez se ha señalado, abnegados militantes son arrastrados al cretinismo parlamentario. Debemos encontrar los medios para que realicen la crítica marxista al electoralismo y sean conducidos a la estructuración del Estado Mayor de la clase obrera, esto es, el Partido Obrero Revolucionario. Nuestro papel en la presente etapa es el de dar clarificación política, capitalizando la autoridad que nos da el hecho de haber marcado el derrotero histórico del FIT desde su estructuración en el 2011.

Es imprescindible luchar por la unidad

Es necesario reiterar el apoyo a todas las iniciativas para concretar ya mismo el Encuentro nacional de los luchadores que supieron impulsar Aceiteros y la Línea 60, sin más postergaciones, sin condicionamientos, con la base del documento ya elaborado. Ante los ataques terribles sobre las condiciones de vida, sobre el trabajo, es impres-

cindible poner en pie una referencia de centralización de las luchas. Convocar a la unidad desde las bases a organizarse. La tarea es necesaria, y urgente. Las diferencias sobre los integrantes de la mesa coordinadora no pueden ser una razón para no realizarlo. Las diferencias deben discutirse EN el Encuentro.

Entendemos que hay que trabajar con el siguiente sentido: 1) realizar el Encuentro nacional, 2) impulsar encuentros unitarios en cada sindicato, para debatir cómo llevar adelante las luchas y el enfrentamiento a las burocracias, incluyendo la formación de listas en el sindicato, 3) impulsar encuentros unitarios en cada regional, en el futuro solo tendría voz un representante elegido por cada gremio, para estimular a que haya un plenario que unifique criterios y seleccione quién lleva la representación del sindicato, 4) en el futuro, los encuentros nacionales tendrán voz y presencia en la conducción aquellos sectores que se hayan unificado previamente, 5) los encuentros deben ser conducidos por las organizaciones que hayan protagonizado las luchas más importantes del último período, 6) los sectores obreros tienen que ser la dirección, por lo que deben contar con la mayoría de los votos en todas las instancias.

De esta forma podremos estar más seguros que la unidad y centralización que estamos gestando a nivel nacional tiene su correlato en cada sindicato y en cada regional. Si existe ese proceso tendrán voz, de lo contrario deberán seguir trabajando hasta alcanzar la unidad.

Trabajar por la más amplia participación de los luchadores y la obligación de impulsar la unidad de los luchadores en la base. Sin ningún tipo de restricción a las posiciones políticas o sindicales. No tiene cabida ninguna fracción de la burocracia sindical, agente de las patronales en el movimiento obrero.

Si no trabajamos con este sentido, los encuentros serán condenados al fracaso, se dividirán y subdividirán, con más y más confusión y frustración para los luchadores.

Reivindicamos la **Plataforma original de convocatoria al Encuentro del 5 de Marzo de 2016** (con las modificaciones de forma que sean necesarias realizar a fin de actualizar el documento):

“1) ¡Aumento salarial ya! Reapertura inmediata de todas las paritarias. Salario igual a la canasta familiar (como conquistaron los aceiteros con su huelga del 2015) ¡No a la discusión de salarios por productividad! Paritarios electos por la base. Rechazamos todo tope, como así también la pretensión de incluir Ganancias y Asignaciones Familiares en las paritarias como moneda de cambio. Anulación del Impuesto a las Ganancias en los salarios de los trabajadores. Restitución del salario familiar. 82% móvil para los jubilados.

2) Ningún despido ni suspensión. Reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario. Ocupación de fábricas

ante los cierres. Estatización bajo gestión obrera.

3) Apoyamos todas las luchas en curso como la de los trabajadores del Grupo 23, de Cresta Roja y otras en sus piquetes, en sus movilizaciones y en sus huelgas.

4) Pase a planta permanente de los contratados, no al trabajo en negro y a la precarización laboral. Pase al mejor convenio de los tercerizados.

Aumento para los trabajadores de las cooperativas y beneficiarios de planes de empleo nacionales y provinciales.

5) No al tarifazo. Apertura de las cuentas de las empresas privatizadas e investigación del destino de los subsidios.

Por la estatización de las empresas privatizadas bajo gestión de sus trabajadores y usuarios. No al pago de la deuda externa.

6) No a la criminalización de la protesta social. ¡No a la limitación del Derecho a Huelga! No a la expulsión por persecución política en los sindicatos.

No a la represión, defensa del derecho a la manifestación y la lucha. Libertad a los presos por luchar, como los municipales de Cerrillo, Salta

Desprocesamiento de todos los compañeros. ¡Absolución de los petroleros de Las Heras, de los trabajadores condenados en Tierra del Fuego y de todos los procesados por luchar!

7) En defensa de los derechos de las mujeres. Igualdad laboral. Contra la violencia hacia de género [sic]. Contra el desmantelamiento de los programas y las trabas al acceso al aborto no punible, por el derecho al aborto, impulsamos la movilización del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

8) Llamamos a intervenir masivamente, con una política independiente, el 24 de febrero en el paro y movilización convocado por ATE, que sea parte de una jornada nacional de lucha con movilizaciones y distintas acciones, como primer paso de un plan de lucha para derrotar el ajuste.

9) ¡Fuera la burocracia sindical! ¡Por una nueva dirección combativa y democrática de la clase trabajadora! Por listas unitarias antiburocráticas en los sindicatos.

10) El próximo 24 de marzo, ganaremos las calles junto al Encuentro, Memoria, Verdad y Justicia, contra la impunidad y el ajuste de todos los gobiernos patronales.”

Situación de las masas

El estado de humor general de las masas ha cambiado. En primer lugar la actitud del Gobierno de querer poner un tope de 25% a las paritarias, con una inflación creciente, desató el primer alerta, obligando a los burócratas a elevar los porcentajes de reclamo. El segundo alerta, casi

simultáneo fue el despido masivo de estatales que tenía su paralelo en innumerables establecimientos privados, que también suspendían a sus trabajadores, y el tercero, que siguió inmediatamente fue el tarifazo que se sintió brutalmente. El Gobierno tuvo “la virtud” de atacar simul-

táneamente en todos los frentes, unificando los reclamos de toda la población. No queda sector que no sea afectado por la inflación, los despidos, o los tarifazos.

Las masas son empujadas a la radicalización de sus luchas ante el empobrecimiento y la desocupación y la actitud de un gobierno que no da señales de retroceder.

- Luchas aisladas, por fábrica, por sector buscan generalizarse. Las primeras manifestaciones de estatales en Febrero fueron masivas e incorporaron a otros sectores que buscan expresarse unitariamente.

- La enorme manifestación del 24 de Marzo, juntó el repudio a la presencia de Obama en el país, justo en esa fecha, que fue toda una provocación.

- El masivo acto del 29 de Abril se convirtió también en un canal de expresión masivo de los que quieren enfrentar esta política. El Gobierno sintió el Golpe. Le siguió en Mayo la multitudinaria marcha en defensa de la educación que unificó a docentes, nodocentes y alumnos.

- Fenómenos de unidad en la calle que hacía muchísimo tiempo que no se producían. Hay que sumar el Comodoro como una expresión masiva de un pueblo contra los despidos, igual que el remerazo de Esquel y la lucha impresionante en Tierra del Fuego contra las leyes que atacan conquistas históricas de los trabajadores fueguinos, lo mismo en Santa Cruz.

Son hechos contundentes de la voluntad de luchar, de

resistir, a radicalizar las medidas para enfrentar la política de este gobierno, que es el gobierno del imperialismo. El movimiento de masas busca su dirección. Ninguno de los que aparece ocasionalmente a su cabeza representa esos movimientos. Este es el problema de los problemas, el de dirección.

La burocracia trabaja para desorganizar, desmoralizar la resistencia, para que se desgaste. Hace todo lo posible para evitar que se generalicen las medidas. Es necesario que las masas impulsen su autoconvocatoria, su autoorganización y coordinación para pasar por encima de las direcciones actuales. El Encuentro que se discute desde Diciembre del 2015 habría sido un buen espacio para impulsar esta política. Sigue siendo imprescindible crear una referencia nacional de coordinación de aquellos sectores que han estado a la cabeza de las luchas del último período. Es necesario poner en pié esa referencia nacional de lucha y su correlato en cada regional, en cada sindicato, en cada frente.

Es necesario que el movimiento no de tregua al gobierno, porque lo peor está por venir. No debe cifrar ninguna expectativa en las leyes, es una trampa que quieren colocar para desviar su potencial de lucha. El terreno de lucha es la calle. Lamentablemente la voluntad de lucha, la simpatía y solidaridad con los que salen a pelear, todavía no es acompañada por un salto en la organización y en la politización.

Cómo derrotar esta política

El Gobierno y su política no se van a caer por sí solos, por el peso de sus propias crisis. Sólo podrán ser derrotados por una acción enérgica, sistemática, del movimiento popular. Es esencial reafirmar la importancia de los métodos de lucha, la importancia de las movilizaciones, bloqueos, huelgas, piquetes, ocupaciones. La necesidad de responder unitariamente, de unificar los reclamos y las acciones. De centralizar la pelea. Y combatir toda ilusión en las leyes y las elecciones. La mayoría de los llamados opositores tienen en su cabeza una urna, y prepararse para recolectar un supuesto “voto castigo” contra Macri.

Las masas se están movilizandando por sus reivindicaciones inmediatas y es necesario ayudar a formularlas con la mayor precisión. Cómo pasar del rechazo a los tarifazos y exigir que den marcha atrás con la medida, con el no pago de las boletas, con la movilización y con las medidas efectivas para impedir que produzcan el corte de servicio como ya se hizo en el pasado.

Los pronunciamientos de gobernadores e intendentes y los fallos judiciales pueden ayudar, pero no resuelven el tirar abajo los tarifazos (como lo demostró la amarga experiencia de los amparos al tarifazo del subte presentados por Legisladores del FIT), y se corre el riesgo de que expropien políticamente a las masas, que son quienes se han puesto en pie de guerra contra estas medidas. Que parezca

que es la Justicia, o los politiqueros, los que han derrotado al Gobierno nacional.

La movilización nacional contra el tarifazo debe ayudarnos a introducir la cuestión de que el transporte, la energía, deben estar en manos del Estado. No pueden seguir en manos privadas. Son cuestiones vitales para la Nación, que afectan la vida de millones de familias, que afectan a toda la producción y el comercio.

Lo mismo con los despidos, cómo resistirlos, cómo unificar la lucha con los que quedan en planta, cómo exigir a los sindicatos y centrales las medidas de acción inmediata para exigir la reincorporación, machacar la idea de que los puestos de trabajo no se negocian, no hay dinero que pague la pérdida de los puestos de trabajo. Terminar con la precarización laboral, etc.

En este terreno somos partidarios de la más amplia unidad para la lucha, sin condicionamientos. Todo lo que sirva para impulsar las medidas de lucha, que fortalezca la unidad de los trabajadores, todo lo que permita dar un paso adelante en la resistencia, hay que darlo y combatir ferozmente todas las maniobras dilatorias, divisionistas, distraccionistas, que dificulten dar una respuesta.

Estas formulaciones nos deben permitir abordar en el terreno propagandístico las consignas transicionales que

empalman con estas luchas y el cuestionamiento a la propiedad privada de los medios de producción. Cómo relacionamos la crisis petrolera con la necesidad de nacionalizar sin pago toda la línea desde la exploración hasta la comercialización de los combustibles.

Cómo introducimos la cuestión de la escala móvil de las horas de trabajo, del reparto de todo el trabajo disponible entre todos los trabajadores, sin afectar el salario. Terminar de una vez por todas con la desocupación.

Este es el terreno que nos delimitará de los nacionalistas y los reformistas, que no quieren o no pueden ir un paso más allá porque temen romper con la legalidad, con los partidos burgueses, con la burocracia. En nombre de “lo posible” se niegan a levantar cualquier planteo que cuestione la propiedad.

En nuestra intervención tenemos que desarrollar la táctica del frente único antiimperialista, de la unidad de los oprimidos bajo la dirección política de la clase obrera, desarrollando el programa que unifique los reclamos sociales, democráticos, nacionales contra la burguesía y el imperialismo, contra su Gobierno. Esta es la táctica que nos permite combatir la política de la oposición burguesa y de la izquierda. Esta táctica tiene proyección internacional, continental por el avance del imperialismo, especialmente norteamericano. Expresando la unidad de todos los oprimidos por la expulsión del imperialismo, por liquidar el dominio de las multinacionales.

Debemos reelaborar el pliego único nacional de reivindicaciones que unifique todos los reclamos.

El proceso de lucha que abarca a sectores muy amplios, que ha incorporado a pequeños comerciantes, talleres, pequeños establecimientos fabriles debe encontrar su forma organizativa en las asambleas populares, en las autoconvocatorias, la autoorganización, para pasar por encima de las estructuras conservadoras de las direcciones de los

sindicatos y la politiquería burguesa y pequeñoburguesa.

- Los bloqueos más peligrosos al movimiento se encuentran en el papel de las direcciones sindicales de las CGT, en el papel “opositor” que muestran sectores nacionalistas que quieren recuperar las posiciones perdidas, en la izquierda mezquina y divisionista. Alertamos sobre el papel distraccionista del Congreso, de las leyes, de generar algún tipo de ilusión de que por la vía parlamentaria se puede poner freno a la política del imperialismo. Alertamos sobre el peligro del electoralismo, de aquellos que ya empiezan a desempolvar las urnas con vistas a las elecciones legislativas de este año.

Tenemos que trabajar las consignas principales de la presente etapa, los métodos, las formas organizativas, que ayuden al movimiento a dar un paso adelante en la enorme lucha que se ha abierto.

O la clase obrera y los oprimidos se levantan para terminar con este Gobierno y sus políticas, o serán aplastados y costará un buen tiempo volver a levantar cabeza para reconquistar posiciones. La estrategia de la clase obrera es luchar por su propio poder político, esto quiere decir independizarse políticamente, no ir detrás de ninguna fórmula burguesa o pequeñoburguesa que defienda mantener el régimen de la gran propiedad privada. La perspectiva es luchar por un Gobierno Obrero-Campesino (una alianza entre la clase obrera y las clases medias oprimidas de la ciudad y el campo), que expresará la Dictadura del Proletariado. El poder político sólo será alcanzado por medio de la revolución social, acaudillada por la clase obrera, que destruirá el Estado burgués (Dictadura del Capital, de una pequeña minoría de la sociedad). Sólo así estará en condiciones de comenzar a construir el socialismo, poniendo todos los recursos materiales y humanos de la sociedad al servicio de la gran mayoría hasta entonces oprimida.

Resolución Sindical

La burocracia sindical juega un papel esencial de sostenimiento del régimen burgués, debemos barrer con ella

Las organizaciones sindicales nacieron como una creación de los trabajadores, como instrumento de lucha por sus intereses más elementales: puestos de trabajo, salario mínimo, vital y móvil; jornada laboral, ritmos de producción, derecho a la vivienda, la salud y la educación, derecho a jubilarse, a tener vacaciones, transportes, contra toda forma de precarización; etc.

La burocracia que usurpó la dirección de los sindicatos pasó a subordinar a los trabajadores al capital, a los intereses de la burguesía, integrándolos a su Estado. La burocracia de conjunto es responsable de esta degeneración de los sindicatos.

Lo esencial de su política es sostener el régimen de la propiedad privada, defender el capitalismo. Son partidarios de las políticas de conciliación de clases. Lo hacen vinculados a distintos partidos o fracciones de la burguesía. Vinculados a las empresas, los empresarios y las cámaras que los agrupan. Su evolución acompañó la evolución de la propia burguesía.

La burocracia es una criatura creada por la burguesía, que corrompió a sectores dirigentes del movimiento obrero (Perón) para subordinarlos a su proyecto político, y acompaña la degeneración y retroceso histórico de la propia burguesía, que incapaz de desarrollar el país, se conforma con perdurar en el poder a costa de sacrificar el futuro del conjunto de la sociedad. El primer gobierno peronista condicionaba el reconocimiento de los sindicatos a que adhirieran a su proyecto político e impulsó la formación de sindicatos paralelos con su apoyo para desplazar a las viejas direcciones.

Este fenómeno de la burocratización no es nuevo, tiene 80 años de historia. La Iglesia católica, las fuerzas arma-

das, tuvieron un papel de padrinazgo sobre las fracciones de la burocracia porque eran el reaseguro contra la presencia de corrientes comunistas en el movimiento obrero. Fracciones poderosas de la burocracia colaboraron abiertamente con la dictadura de Onganía (1966) y con la última dictadura (1976), colaborando abiertamente con la represión, integrando las bandas parapoliciales en la década del 70. Elementos vinculados a inteligencia del Ejército llegaron a la dirección de sindicatos (el más conocido G. Martínez de la UOCRA). Y colaboran con todos los gobiernos patronales para disciplinar al movimiento obrero. Jugaron un papel decisivo en el apoyo al gobierno de Menem que aplicó a rajatabla la política neoliberal, completando el trabajo iniciado bajo la dictadura, colaborando activamente en la privatización de las empresas públicas, en su desmantelamiento, provocando el despido de cientos de miles de trabajadores, convirtiéndose en socios de los nuevos propietarios. Integraron el gabinete de Menem y encabezaron los procesos de desguace de algunas empresas (entre ellos Triaca, padre del actual Ministro de Trabajo). Bajo el menemismo se alcanzaron niveles dramáticos de desocupación y precarización del trabajo.

El retroceso social que padecemos como clase bajo la dictadura militar del '76 y bajo los gobiernos de Menem y De La Rúa después, ayudó a esta burocracia sindical a completar la usurpación de la CGT y todos los sindicatos zonales y regionales. Bajo este férreo control intenta subordinar todo nuevo cuerpo de delegados y comisiones internas. Trabaja aliada con las patronales para perseguir a los trabajadores que buscan organizarse para luchar, atemorizando, dividiendo, para debilitar y condenar a la derrota cualquier intento.

Siendo consecuente con esa línea histórica, pasó ahora

a acordar con el gobierno más reaccionario, que atenta directamente contra los intereses de los trabajadores.

La ofensiva actual de la burguesía amenaza con incrementar masivamente la desocupación de los trabajadores, con rebajar en términos reales los salarios, con modificar sustancialmente los convenios colectivos, con imponernos una nueva flexibilización laboral con la cual retrocederíamos socialmente ¡un siglo! El Gobierno trabajó conscientemente desde el primer día para provocar una mayor desocupación, para imponer miedo a los trabajadores, para debilitar físicamente a la clase, para poder aplicar sus planes.

Esta burocracia sindical que se consolidó con el peronismo, que subordinó ideológicamente los trabajadores a la burguesía a través de Perón, integrándose al Estado, hoy da un salto degenerativo apoyando explícitamente a un Gobierno burgués conservador y pro-imperialista, y por lo tanto anti-obrero, que amenaza la soberanía política de la nación y el futuro de los trabajadores.

La integración de los sindicatos al Estado se expresa en 1) los estatutos proscriptivos en la mayoría de los sindicatos que requieren condiciones para ser candidatos a la dirección sindical superiores a las necesarias para presidente de la Nación. Estos estatutos son avalados por la Justicia burguesa, por el Ministerio de Trabajo, para impedir que accedan sectores opositores a la conducción de los sindicatos, proscribiéndolos permanentemente; 2) la Justicia burguesa interviene abiertamente en la vida interna de los sindicatos; 3) los mecanismos de “conciliación obligatoria” diseñados para impedir que los conflictos se radicalicen, enfriarlos, para poder hacer retroceder a los que luchan, el Estado burgués, como “arbitro” quiere aparecer como un “tercero” neutral. En realidad cuando la re-

presentación de parte de los trabajadores es ejercida por la burocracia, no existe representación alguna de los trabajadores en ese instituto de la burguesía; 4) desde la época del primer peronismo en que se definía que el movimiento obrero debía tener una tercio de la representación en el movimiento justicialista, la burocracia reclamó cargos en la legislatura, en los directorios de las empresas estatales, en los ministerios, en diversos organismos del Estado, proponía sus hombres para la Justicia, etc.; 5) la burocracia se aseguró en numerosos gremios el cobro compulsivo a todos los trabajadores de una cuota sindical, estuvieran afiliados o no y el cobro de porcentajes en función de los convenios colectivos que se firman y todo tipo de descuentos que engrosan sus arcas; en la actividad marítima los descuentos mensuales son del 3,5% del salario percibido y en mecánicos el 3%, en gastronómicos por distintos conceptos llega al 6,5%; 6) el Estado entregó a la burocracia el manejo de las obras sociales, fuente de recursos multimillonarios, al mismo tiempo bajo el gobierno de De la Rúa se produjo una desregulación para favorecer a las obras sociales más poderosas, para permitir abiertamente el ingreso al sistema de los sistemas privados de salud (bajo la última dictadura militar les fue quitado el manejo); 7) bajo la política de privatizaciones de Menem se les entregó acciones de las empresas como Teléfonos e YPF.

Sectores de la burocracia se transformaron en empresarios, siendo ellos mismos subcontratistas o contratistas de las empresas privatizadas y también armando sus propias agencias de colocación de personal -como Pedraza en ferroviarios-. Estos sectores han desarrollado intereses propios, directos, en la propiedad privada, en los negocios. Se han involucrado en los clubes de fútbol, llegando a su dirección, sumando su relación con elementos lúmpenes barrabravas, que acompañan sus actos y patoteadas.

La relación con Macri

La masa de dinero acumulado de las obras sociales sin distribuir fue el botín más importante que utilizó Macri para comprar a la burocracia. Acceder a ese dinero se convirtió en el objetivo máspreciado de la burocracia, unos 28.000 millones de pesos.

Pero Macri también les aseguró que contarían con un Gobierno que impediría expresiones sindicales autónomas, que ilegalizaría cualquier acción sindical por fuera de las estructuras orgánicas, que cerraría el paso a los “troskos”. Que no sería autorizada ninguna asamblea no convocada expresamente por el sindicato ni avalaría elecciones sindicales de delegados que no estuvieran bajo su dirección. Y lo puso en práctica inmediatamente.

La relación es contradictoria y conflictiva entre Gobierno y burocracia, se necesitan mutuamente. La burocracia sabe que Macri quiere liquidar los sindicatos y los convenios y que su supervivencia como costra depende de que siga estando al frente de los sindicatos y que tenga poder de hacer daño. Macri también sabe que si los sindicatos lanzaran un plan de lucha no podría sobrevivir en el Gobierno.

La burocracia que dirige la CGT hizo un trabajo duro para evitar el llamado a la **huelga general**, que estaba planteada desde comienzos de año, cuando se empezó a efectivizar el ataque masivo contra los trabajadores. Nuestra prensa dio cuenta de esa tendencia de las masas. Pero no hubo suficiente fuerza y organización desde las bases para imponerla, aunque esa fuerza obligó a otros sectores burocráticos a que tomaran el reclamo de pasar a un plan de lucha general.

La burocracia ha dado sobradas muestras de fuerte colaboración con el Gobierno: 1) en medio de la oleada de despidos masivos, a principios de año, miró para otro lado, ni siquiera enunciaba el reclamo; 2) ante el multitudinario y unitario acto del 29 de Abril se las ingenió para no darle ninguna continuidad, 3) ante el veto presidencial a la llamada Ley antidespidos no tomó ninguna medida; 4) tampoco lo hicieron frente a los despidos y suspensiones que siguieron; 5) Unificaron la CGT y pusieron al frente a un trío que tiene poca representatividad, para negociar con el Gobierno, dejando a un lado a los gremios más críticos; 6) ante las movilizaciones, actos, luchas, que reclamaban el llamado a un paro general, hicieron todo lo posible y

necesario para evitarlo, para asegurarle a Macri que en su primer año de gobierno no enfrentaría un paro general; 7) ante el reclamo de reapertura de paritarias, para compensar la pérdida salarial por el estallido inflacionario, se las ingeniaron para acatar la decisión del Gobierno de impedir que se reabrieran e imponer a cambio un bono voluntario según las posibilidades de cada sector; 8) Pereyra de Petroleros ha dado el paso de aceptar flexibilizar el convenio laboral a medida de los reclamos empresarios, el Gobierno lo toma como referencia y llama a la CGT a impulsarlo en todos los sectores; 9) se había anunciado un acuerdo con los empresarios de no realizar nuevos despidos por tres meses, sin embargo es violado abiertamente por empresas que están despidiendo masivamente, sin que medie el más mínimo reclamo de la burocracia, 10) el reciente acuerdo con el Gobierno para limitar la reducción del “impuesto a las ganancias” sobre el salario fue una muestra de hasta dónde están dispuestos a entregar sus banderas; etc., etc.

El Gobierno también presiona a la burocracia con impulsar causas judiciales por hechos de corrupción que tienen identificados, para acorralarlos. Lo mismo hizo Menem. Los famosos “carpetazos” con que los amenazan permanentemente. Así lo hicieron recientemente con Caló, y lo mantuvieron callado durante meses, aceptando mansamente el despido y suspensión de decenas de miles de trabajadores de su gremio. El Gobierno los presiona con la “transparencia”, pretendiendo meterse en sus internas, diciéndoles que tienen que renovarse, que les va a imponer el voto electrónico, etc. El fantasma de Zanola preso (bancarios) y el Caballo Suarez (marítimos) también preso, sobrevuela todo el tiempo.

La “unidad” en una única central sindical donde convergieron las fracciones del Frente Renovador, de Barriounuevo, y del FpV es una unidad a la medida de la relación de colaboración con el Gobierno, como dicen ellos para garantizarle la “gobernabilidad”, para no ponerle “palos en la rueda”. Eligieron un trío de dirigentes de gremios de poco peso para poner la cara y negociar con la máxima voluntad conciliadora, que puedan actuar como “fusible”. Los gremios más pesados están un paso atrás preservándose por si tienen que entrar en acción y eventualmente

cruzan alguna crítica menor a la conducción cegetista.

Hay todo un sector que no se incorporó a la CGT unificada, la Corriente Federal de Trabajadores, que propuso a Sergio Palazzo de la Bancaria para integrar la dirección de la CGT, y que se retiró del congreso unificador (y la integran el sindicato gráfico de Córdoba, la Federación Gráfica Bonaerense, Aceiteros de San Lorenzo entre otros). Sector crítico al Gobierno y que reclamaba un plan de lucha a la CGT y la adopción de un programa basado en los programas de La Falda y Huerta Grande y los 26 puntos de la CGT de Ubaldini. Su estrategia se concentra en derrotar en las calles la política de Macri y “en las urnas en el 2017 y en el 2019”.

Debemos prestar atención a este sector que ha protagonizado actos y marchas importantes y que se presenta como alternativa de dirección sindical desde un discurso combativo. Su política es antineoliberal, de respeto a la gran propiedad, de mayor intervención del Estado para regular la economía, “para controlar a las corporaciones”.

Desde la época de Perón aparecen en el seno de la burocracia corrientes colaboracionistas o participacionistas y sectores confrontativos, como lo fueron la CGT de los Argentinos, “los 25”. Que han protagonizado fuertes enfrentamientos entre sí. Sin embargo tienen en común su defensa del orden capitalista, de la gran propiedad. El sector que encabeza Palazzo, y las CTAs, se postulan como dirección de los trabajadores que se rebelan contra la política del Gobierno, ellos pueden generar la ilusión de una recuperación del movimiento obrero. Tenemos que criticar pacientemente sus planteamientos, su inviabilidad, porque no expresan una política de independencia política de la clase obrera. Sectores arruinados de la burguesía, por la política agresiva del gobierno de abrir las importaciones, de reducir drásticamente el poder adquisitivo de los trabajadores, etc. pueden foguear su actividad sindical, como ya ha ocurrido en el pasado y también colocar al frente de la CGT a aquellos sectores que hoy no aparecen en la dirección y que puedan aparecer liderando el enfrentamiento con el Gobierno.

Otros sectores, como el que dirige Momo Venegas (maricrista) o Viviani del MASA, no aceptaron integrarse a la CGT “unida”.

La burocracia y el kirchnerismo

El gobierno que se presentó como el que renovarían la política, que enfrentaría a las corporaciones, y como abanderado de los derechos humanos, pactó con lo más repodrido de la burocracia sindical. Con la burocracia manchada de sangre y persecución a los trabajadores más combativos, corrupta y traidora. Aunque se desconfiaban mutuamente pudieron hacer una sociedad que perduró buena parte de sus Gobiernos, hasta que el sector de Moyano rompió lanzas. Tuvo algunos choques referidos a los dineros de las obras sociales, pero en general no afectó el control que tienen de sus sindicatos y avaló la utilización de patotas contra los trabajadores e hizo todo lo posible para negar el reconocimiento a sectores enfrentados con los “gordos” de la CGT.

Jugó un papel muy especial bajo el período kirchnerista. En una primera etapa, bajo Néstor Kirchner, se dió impulso al sector de Moyano para que ocupara el centro de los conflictos, para que ayudara a resolver las huelgas pero fundamentalmente para sacar al movimiento piquetero del centro del escenario de la lucha de clases. El sector Moyano apareció liderando la vuelta de las paritarias y consiguiendo uno de los mejores convenios para su sector, e impulsando conflictos con otros gremios para atraer afiliados a su sindicato (Comercio). Aparecía como la bestia negra del sindicalismo, pintado como ultracombativo por la oposición burguesa.

Ese papel preponderante que gana Moyano quiso cobrar-

lo en más cargos en las listas de candidatos a las legislaturas, en cargos en el Estado, en el manejo de organismos vinculados al control de las obras sociales, las cajas más importantes del Estado. Quería cobrar de algún modo ser el sostén más importante del Gobierno, uno de los que más capacidad de movilización tenía. Esto empezó a generar choques y fricciones de todo tipo hasta que se produjo la ruptura con el Gobierno, cuando no le concedieron todo lo que reclamaba.

Y el sector de Moyano, de ser detestado y acusado permanentemente por la oposición burguesa al kirchnerismo, se convirtió en eje de los reclamos y movilizaciones contra el Gobierno, con la bandera central de **eliminar el impuesto a las ganancias**. Se fracturó la CGT en 2011, quedando una CGT al mando de Caló el burócrata de la UOM, totalmente subordinada al Gobierno de Cristina Kirchner.

Esa bandera, que representa a un sector minoritario de los trabajadores, un sector que está formalizado y que per-

cibe ingresos por encima de la canasta familiar, fue la más importante que se agitó en los últimos años. Esto llevó a que tanto Macri como Massa levantaran esta bandera en la campaña electoral diciendo que terminarían con el impuesto al salario. Una vez en el Gobierno Macri enterró esta bandera y no estaba dispuesto a modificar el impuesto. Hasta que se produjo la crisis de Diciembre de 2016 y salió un proyecto del Congreso estableciendo una reducción importante del impuesto, que no tenían previsto (votado por el FpV y el FR). Esta situación obligó a Macri a negociar rápidamente con la burocracia y los gobernadores un proyecto de modificación que recortara fuertemente el proyecto votado en diputados. Y lo logró. La burocracia de esta forma también enterró la que fue su bandera principal durante los últimos años. Las modificaciones que se hicieron al esquema de impuesto vigente son menores y en cuanto se negocien los nuevos convenios, todos aquellos a los que se retenía el impuesto, lo volverán a pagar y probablemente una masa mayor de trabajadores.

Enfrentar a la burocracia, expulsarla del movimiento obrero, recuperar los sindicatos y la CGT

Cualquier modificación de esta situación en favor de los trabajadores depende exclusivamente de los trabajadores mismos. El movimiento obrero argentino tiene la experiencia necesaria para recuperar sus organizaciones sindicales como ya lo hizo en otras oportunidades a lo largo de su historia enfrentando a todos los traidores ocasionales. Organizándose desde cada lugar de trabajo, uniendo y seleccionando a los trabajadores más valientes y leales para ponerlos al frente de sus organizaciones. Para ligarse a las demás fábricas y talleres de la zona conformando frentes de gremios en lucha y así conformar las fuerzas necesarias para imponer a través de la lucha, de la acción directa, todas sus reivindicaciones. Para que esto ocurra es imprescindible desarrollar una poderosa corriente clasista en los gremios, en cada lugar de trabajo.

El sindicato son los trabajadores, no la burocracia que usurpa la dirección, ni la personería jurídica, ni el local. Es necesario la unión y organización de los trabajadores para determinar sobre todas las actividades que desarrolle el sindicato. Es necesario restablecer la asamblea en todos los niveles, **imponer la vigencia de la democracia sindical**.

La política de la clase obrera debe ser impulsar **congresos de delegados de base** en cada sindicato, en cada regional y a nivel nacional para recuperar los sindicatos y la CGT. El Congreso de Bases será la legítima representación del movimiento obrero. Queremos recuperar los sindicatos y la CGT para la lucha. Este proceso deberá combinar la discusión y aprobación de un pliego de reclamos y un programa de lucha, que se apoye claramente en los métodos de acción directa de masas; en la independencia política de la clase obrera respecto de la burguesía, sus

partidos y sus instituciones; en el método de la democracia proletaria.

Alertamos a la vanguardia sobre la necesidad de imponer el trabajo unitario a todas las corrientes de lucha en el movimiento obrero, hay que rechazar toda forma de divisionismo, sectarismo o aparatismo, sea quien sea. La unidad debe imponerse desde las bases.

Destacamos el llamado al paro nacional de mujeres, al que adhirieron numerosas organizaciones, para responder ante la violencia contra la mujer y protestar por la represión en el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Los trabajadores tenemos que tomar la lucha por nuestros reclamos con nuestros propios métodos.

El grado de atomización, desencuentro y fragmentación de la clase obrera es un peligro, ante de la magnitud de ataque de la burguesía. Debemos machacar sobre la cuestión de la unidad y la organización desde las bases ya mismo. Dentro de unos meses puede ser demasiado tarde. Recordemos el proceso de los años 90. En un breve período cambiaron drásticamente las condiciones de los trabajadores, millones en la calle, empresas cerradas y las mejores empresas estatales entregadas a los grandes capitalistas. Gran parte de la precarización/flexibilización laboral que sobrevive viene de ese tiempo.

Debemos unir a trabajadores ocupados y desocupados, registrados o precarizados, contratados, por agencia, afiliados y no afiliados a los sindicatos. Está planteada la lucha generalizada de toda la clase obrera para poder acaudillar al resto de los oprimidos.

La burocracia ha perdido peso, ha dejado de representar a millones de trabajadores informales, cuentapropistas,

contratados, a millones de trabajadores que repudian su colaboracionismo. Aunque todavía tiene una representación formal significativa, por el número de afiliados, su ascendiente sobre las masas se ha deteriorado notablemente. Si no existiera la coerción sobre los trabajadores de estar afiliados para acceder a algunos beneficios sociales, o la obligación por convenio de estar afiliado para recibir los beneficios de los convenios colectivos, la mayoría ya se hubiera desafiado de los sindicatos.

Aún así estas son las organizaciones que existen y en que se referencian los trabajadores. Rechazamos cualquier idea de abandonar estos sindicatos y formar organizaciones paralelas. Solo cuando los trabajadores masivamente manifiestan su voluntad de desconocer a la organización sindical y ésta se transforma en una cáscara vacía podemos dar el paso de estructurar un nuevo sindicato, mientras tanto estamos obligados a intervenir en él, para completar la maduración de las bases, para expulsar a los dirigentes y recuperar la organización. El sindicato paralelo agrega división y confusión en las filas de los trabajadores. Reconocemos que las direcciones sindicales hacen el trabajo de vaciar los sindicatos, de evitar la participación de las bases, que en numerosos casos se niegan a votar en las elecciones de dirección.

El trabajo duro hay que hacerlo desde cada lugar de trabajo estructurando los cuerpos de delegados, la asamblea, aunque por un largo período este trabajo tenga que hacerse clandestinamente, lejos de la mirada de la patronal y la burocracia, que actúan inmediatamente para romper cualquier intento de organización al margen suyo.

Rechazamos todo intento del Gobierno, la Justicia o el Congreso de meterse en la vida interna de los sindicatos pretendiendo introducir nuevas regulaciones o controles, la propuesta del Gobierno de imponer el voto electrónico en las elecciones sindicales es una amenaza más para poder acorralar a los burócratas.

La cuestión de los métodos es vital. Estamos frente a un gobierno sostenido por el capital financiero y las principales cámaras empresarias. Y dispuesto a utilizar todos

los recursos para aplastar al movimiento obrero. No duda en cooptar a la burocracia y aislar a los que no se asocian, a cambio de todo tipo de favores. La extrema violencia de los ataques debe ser respondida en los mismos términos. Pero no estamos preparados para semejante pelea. Tenemos que apurar el paso para hacer consciente de que hay que levantar la guardia y pelear con la mayor firmeza en defensa de nuestras conquistas.

La lucha consecuente por las reivindicaciones más elementales requiere poner en pie una dirección clasista en los lugares de trabajo y en los sindicatos. Así como deducimos que la actitud de la burocracia es el correlato de la descomposición de la burguesía, de la concentración y monopolización del capital, decimos que para revertir completamente esta situación el movimiento obrero necesita otro tipo de dirección, una dirección política proletaria.

Cuando nos referimos al **clasismo** no lo confundimos con el sindicalismo combativo, o antiburocrático, que lo hay y forma parte imprescindible de la vanguardia que lucha. Nos referimos al sector de la clase que expresa la política de independencia de clase, de lucha por el poder político para la clase obrera, por la expropiación de los principales medios de producción y su socialización (de todos en general y de nadie en particular), de destrucción del Estado burgués (su dictadura de clase), para imponer la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino), el gobierno de la gran mayoría oprimida. La única garantía de que este proceso sea consciente es poner en pie células del POR en cada lugar para que se conviertan en dirección política y física de la clase obrera, porque son la expresión consciente del profundo proceso inconsciente de la clase por liberarse de todas las cadenas que la atan mediante la explotación del trabajo, la moderna esclavitud.

Es vital luchar por una nueva dirección del movimiento obrero, clasista, revolucionaria. La burocracia debe ser enterrada junto con todas las lacras e inmundicias del Estado burgués que empujan a la sociedad a la destrucción, a la deshumanización, a la barbarie.

Resolución sobre la ocupación de fábricas y las “Empresas Recuperadas por los Trabajadores”

La toma u ocupación de fábricas es una medida prácticamente instintiva de la clase obrera. Es la forma en que se aferra a sus puestos de trabajo. Los ciclos de la economía Argentina han dado lugar a que esta acción se presente de manera recurrente en la historia del país.

La primera ola de toma de fábricas se dio entre finales de los 50 y principios de los 60, donde la más destacada fue la ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre (1959). Como resultado de este proceso encontramos cooperativas que hoy son referencia del movimiento de “Empresas Recuperadas por los Trabajadores” (ERT): IMPA, CITA y COGTAL. Sin embargo, la formación de cooperativas no aparece como respuesta predominante. Al contrario años después se dan las expresiones más avanzadas del movimiento obrero argentino.

En las últimas décadas la burguesía cambia su política hacia las fábricas que quiebran. El imperialismo y sus organismos de crédito internacionales presionan para que no sean estatizadas. El movimiento de ERT surge tras el proceso de desindustrialización de la década de los 90'. A diferencia de la toma de fábricas de los 50-60s, este movimiento es posterior a la destrucción física de la vanguardia de la clase obrera impulsada por la dictadura del 76'.

Los datos económicos del periodo muestran la magnitud del proceso de desindustrialización. La participación de la producción en el PBI disminuyó de 52% a 32% mientras que la contribución de los servicios pasó del 48% al 68%. A su vez, la participación de la industria manufacturera en el PBI descendió del 31% al 17% entre 76 y 2001. Tras el primer relevamiento, 2003, se identificaron 128 cooperativas que se reconocen como ERT.

La formación de cooperativas se convirtió en la respuesta burguesa al cierre de fábricas. La burguesía ha identificado la formación de cooperativas como una forma de

frenar la convulsión social e incluso como herramienta para la precarización laboral. El Kirchnerismo, durante su gobierno, como representante de los intereses generales de la burguesía y el imperialismo, ha fomentado explícitamente esta salida ante el cierre de empresas mediante la aprobación de la nueva Ley de Quiebras, en la cual da a los trabajadores prioridad en la compra de la empresa. Al finalizar el gobierno Kirchnerista, la cantidad de cooperativas ascendió a 367. Durante los primeros meses del gobierno Macrista se agregaron 43 cooperativas.

Las cooperativas tienden a desclasarse a los obreros y a alejarlos de su objetivo estratégico. Los trabajadores son consumidos por las tareas administrativas, tienden a abandonar la lucha y reemplazarlas por estrategias administrativas que les permitan sostener o ampliar la propiedad. En casos extremos terminan en la clase opuesta a la de su origen, viviendo de la explotación de mano de obra. Pero en la mayoría de los casos, pasan a formar parte de la pequeña burguesía empobrecida auto explotándose para sobrevivir el mercado. En estos casos ya no podemos hablar de control obrero, entendiéndolo como la disputa por el control de la fábrica cuando la propiedad es del patrón o del Estado burgués.

Lo esencial de la respuesta obrera es que la expropiación sin pago se transforme en estatización bajo control obrero y no en cooperativa. La conquista de la estatización transforma a la clase, como puede verse en Huanuni-Bolivia tras la expulsión de la Pan American Silver. La bandera de la estatización representa la consciencia de no perder el carácter de clase de sus obreros. La estatización pone en manos de la clase (y su vanguardia) la responsabilidad de sacar adelante la empresa para beneficio de todos los oprimidos y en ese marco lleva a la clase a chocar con el Estado. Es esencial para los obreros no perder su condición de asalariados. Ahí radica el carácter transitorio de la consigna de estatización bajo control obrero, que

muestra en la práctica a los obreros la necesidad de destruir esta sociedad y construir su propio Estado, su propia dictadura. Rechazar el programa de estatización por temor a retroceder en el control obrero significa abandonar el programa de la clase por uno extraño a la misma.

Nos encontramos a las puertas de un proceso de mayor desindustrialización del país. Las ocupaciones de fábricas estarán a la orden del día y depende del POR darles una perspectiva revolucionaria. Las cooperativas formadas en los últimos años profundizarán su crisis, y se agregarán nuevas ocupaciones.

Debemos reivindicar e impulsar la ocupación de fábricas. Esta tiene que ser la respuesta inmediata ante cualquier amenaza de cierre o despido, el punto de partida para cualquier negociación.

Los puestos de trabajo no se negocian. Debemos marcar las limitaciones de las indemnizaciones, la pelea contra los despidos no puede resignarse hasta que todos vuelvan a trabajar. La indemnización y los pequeños negocios que puedan salir de la misma no podrán ofrecer más que autoexplotación.

Debemos pugnar porque la clase prepare la lucha por la expropiación sin pago y la estatización bajo control obrero de todas las fábricas recuperadas, que cierren o despidan. En nuestra intervención debemos marcar claramente las limitaciones de las cooperativas y mostrar la única respuesta real a su situación es la estatización bajo control obrero.

Resolución sobre las elecciones

1. Las elecciones son una institución fundamental del régimen político, junto con la existencia formal del Congreso con sus cámaras. La forma democrática de dominación es la mejor, la más apropiada, para la burguesía, para poder ocultar el carácter de clase del Estado, su dictadura de clase. Insistimos que la democracia es solo una de las formas que puede adoptar el régimen de la burguesía, su dictadura.

2. 33 años continuados de democracia burguesa, un período único en la historia, han contribuido fuertemente al sometimiento de las masas, a reforzar la idea de que bajo la democracia se deben resolver todos los problemas. Las grandes crisis políticas como las de 1989 y 2001/2002, se resolvieron por la vía institucional, sin apelar al golpe militar que caracterizó la mayoría de las crisis del siglo XX. Para las masas sobrevive la ilusión de que en el terreno electoral se resuelven las cuestiones políticas, eligiendo o castigando con el voto. Y también la

idea de la contraposición de democracia con dictadura militar, desconociendo su carácter de clase, aunque bajo las formas democráticas se hayan operado los ataques más duros contra las condiciones de vida de las masas y se haya profundizado el sometimiento de la Nación.

3. Las elecciones legislativas de 2017 tienen gran importancia política para el gobierno y la oposición burguesa. En el oficialismo por la necesidad de convalidar los resultados de 2015 para acentuar el ajuste, y en la oposición burguesa para determinar quién reemplazará a Macri en 2019. El kirchnerismo quiere dar muestras electorales de que existe y tiene que ser tenido en cuenta. La burguesía tiene interés en que aparezcan alternativas políticas de recambio ante un eventual fracaso de Macri, y que no alteren lo esencial de su programa.

4. Las últimas elecciones demuestran una participación importante en las urnas y una polarización entre los candidatos que ha ganado su atención, aunque sin mani-

festarse activamente. Las masas han sido atrapadas en la polarización burguesa, ayer como kirchnerismo-antikirchnerismo, en 2017 será macrismo-antimacrismo.

5. En este marco general también se ha hecho un recorrido respecto de las mentiras y las maniobras de los elegidos, que dan la espalda a sus promesas, y tejiendo acuerdos contrarios al mandato recibido, también respecto al autoritarismo del Gobierno; pero aún así, prevemos que las masas no darán las espaldas al proceso electoral.

6. Si bien las masas han recurrido una y otra vez a la acción directa para enfrentar tarifazos, despidos, ajustes presupuestarios, violencia contra la mujer, derechos humanos, etc. es evidente la presencia de ilusiones democráticas.

7. Esas ilusiones democráticas tienen que ver con el extraordinariamente débil desarrollo de la organización revolucionaria, que no evoluciona a la par del agravamiento de la lucha de clases; la estrategia de transformación radical de la sociedad, por la vía de la revolución social, solo se encuentra en una pequeña fracción de la vanguardia.

8. La izquierda electoralista ha contribuido en buena medida a alimentar las ilusiones en las elecciones y en el parlamentarismo en general, en las vías legales y legislativas para resolver los problemas. Su abandono completo de la propaganda revolucionaria contribuye al bloqueo de las tendencias hacia la independencia de clase. La expectativa que generó inicialmente en buena parte de la vanguardia se ha ido diluyendo y, en este panorama los poristas estamos en mejores condiciones de superar el aislamiento inicial que sufrimos por nuestra crítica principista a la formación del FIT, y frente a la responsabilidad de redoblar nuestra campaña.

9. El surgimiento del frente electoral entre el MST y el Nuevo MAS es una creación de la política electoralista y oportunista de adaptación a la proscripción del FIT. Al igual que en el pasado su intervención será democratizante, harán una campaña electoral con consignas correctas pero divorciadas de los métodos de lucha necesarios para imponerlos y de la estrategia proletaria de la revolución. Se trata de una maniobra para disputar los votos del FIT y

negociar en mejores condiciones las candidaturas. Lo más probable es que de esta manera fuercen a PO, PTS e IS a renegociar. Más allá de lo que ocurra en términos de listas (que se unifiquen, que vayan a unas PASO, o que vayan separados) será una continuación de la política democratizante desarrollada por el FIT desde su creación.

10. Como lo han demostrado hasta ahora, ninguna corriente expresará en sus campañas y en sus métodos de conformación de listas a la política de la clase obrera, ni siquiera limitadamente, deberemos intervenir en las elecciones haciendo campaña por la independencia de clase. En las circunstancias actuales el POR no está en condiciones de presentar su propia candidatura por no tener legalidad.

11. Nuestra organización debe preparar una campaña para utilizar nuestras fuerzas para hacer propaganda con la política de la clase obrera. Debemos dar expresión consciente a las masas sobre la naturaleza de clase del Estado y sus instituciones. Con volantes, declaraciones, afiches, charlas, pintadas, debemos demostrar que hay otra política, revolucionaria.

12. Debemos combinar la crítica al Gobierno y también a la oposición nacionalista. No debemos desestimar el crecimiento del kirchnerismo u otros sectores nacionalistas, polarizando el choque con el gobierno.

13. Los ejes, como hemos hecho antes, deben concentrarse a) en el cuestionamiento de la propiedad de los medios de producción, de los campos, del petróleo, de las minas, bancos, etc. b) en los métodos para resolver las reivindicaciones, cuestionando el parlamentarismo, la legalidad, etc. poniendo el acento en los métodos propios de la clase obrera; c) la propaganda de la salida revolucionaria, la necesidad de terminar con el capitalismo, por la única vía posible, revolución y dictadura proletarias.

14. Convocamos a todas las organizaciones que compartan esta caracterización del carácter de clase, burgués, de las elecciones, y del balance del papel nefasto jugado por el electoralismo del FIT, a realizar una campaña en común por la independencia de clase para ayudar a la clase obrera y demás oprimidos a superar las ilusiones en la democracia burguesa.

Concepción marxista de la opresión sobre la mujer

(Agregado al programa)

La división natural del trabajo entre hombres y mujeres fue la primera división del trabajo, pero no constituyó en sí opresión. En el antiguo hogar del comunismo primitivo, cuando no existía la propiedad privada de los medios de producción, la dirección del hogar confiada a las mujeres era una industria colectiva tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, que realizaban generalmente los hombres. Por regla general los antropólogos han descubierto que las formas de organizaciones sociales más primitivas estuvieron regidas por la descendencia o linaje por vía materna, es decir, que los niños y los objetos pertenecían a la tribu de la madre.

Con el desarrollo de la agricultura y la ganadería, que permitió producir excedentes, el trabajo doméstico de la mujer perdió importancia comparado con el trabajo productivo del hombre, pero no dejó de ser necesario. El derrocamiento de la descendencia o linaje por vía materna fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. La instauración del patriarcado (herencia por vía paterna) fue producto del surgimiento de la propiedad privada. La opresión sobre la mujer surge históricamente como resultado de la pérdida del carácter social del gobierno del hogar, que se transformó en un servicio privado y la mujer quedó relegada de la producción social. La historia de la opresión sobre la mujer es la historia del nacimiento de las sociedades de clase, por tanto, la opresión sobre las mujeres es de clase.

Cada salto en el desarrollo de las fuerzas productivas es acompañado por un trastocamiento de las relaciones sociales. Lo que conocemos como familia ha cambiado a lo largo de la historia (gens, familia esclavista, familia feudal, familia moderna), acomodándose a las necesidades de cada estructura social. La desigualdad legal de la mujer respecto del hombre en todas las sociedades basadas en la propiedad privada no es causa sino efecto de la opresión económica de la mujer. La historia de la esclavitud de la

mujer es la historia del nacimiento de la esclavitud familiar. No hay fin de la esclavitud de la mujer si no se acaba con la esclavitud familiar.

La gran industria le ha abierto las puertas a la mujer, proletarizándola re-incorporándola, en otros términos, a la producción social. Luego la ruina de las clases medias urbanas arrojó también a las mujeres de la pequeña burguesía a golpear las puertas por empleos. Este proceso ha ido minando las bases de la supremacía del hombre en el hogar proletario y de la familia misma tal y como la conocemos.

La mujer siempre ha trabajado a lo largo de la historia, produciendo riqueza y valores, aunque sea corriente omitir su contribución a la reproducción de la especie y a la reposición diaria de la fuerza de trabajo a través del invisible pero efectivo trabajo doméstico como a la economía de subsistencia. Ninguna formación social basada en la explotación del hombre por el hombre podría haberse desarrollado sin la apropiación o complemento del trabajo doméstico realizado en la unidad familiar por las mujeres. En la familia contemporánea el “amor” aparece como mediador de esta relación económica. La mistificación del patriarcado consiste en definir el trabajo de la mujer no como trabajo sino como acción de amor. Los bajos salarios fuerzan a buscar modos de supervivencia y la unidad familiar es lo único con lo que cuentan los individuos bajo el sistema capitalista, donde la intensificación del trabajo doméstico es la variable para compensar la reducción del poder adquisitivo del salario.

Antes del capitalismo, las tareas que comúnmente realizaban las mujeres en el ámbito doméstico eran necesarias. Pero con la gran industria algunos de los trabajos caseros en forma individual han desaparecido y otros han comenzado a desaparecer, siendo sustituidos día a día por el trabajo colectivo: comedores, confección de ropa por la industria textil, jardines, etc. Bajo el régimen capitalista

la instrucción del niño ha cesado de ser una obligación de los padres, sin embargo no terminan allí las obligaciones de la familia respecto al niño (alimentación, cuidado, etc.).

El capitalismo ha cargado sobre los hombros de la mujer obrera un peso que la aplasta, la ha convertido en obrera sin aliviarla de la posición a la que se ve sometida como ama de casa y como madre. El avance en el trabajo asalariado de la mujer mina la estructura de la familia actual. Sin embargo los capitalistas tienen miedo de ir demasiado lejos en considerar los intereses de la clase obrera, se dan cuenta de que el viejo tipo de familia es la mejor arma para ahogar los esfuerzos del proletariado hacia su libertad. La preocupación de lo que le pueda pasar a su familia puede privar al obrero de toda su firmeza.

De acuerdo a los datos de los Censos que se llevaron a cabo en nuestro país, a comienzos del siglo XX del conjunto de los trabajadores, las mujeres representaban menos del 20%, creciendo progresivamente a una tasa mayor que la ocupación general, sobretodo a partir de mediados de siglo, alcanzando un 25% en 1970, 31,9% en 1997 y 42% en 2010.

Decimos que las mujeres trabajadoras cargan con una doble opresión, tanto por el capital y luego por la familia, por el trabajo no reconocido que realizan, necesario para la reproducción de la sociedad.

Como demostró la Revolución Rusa, la igualdad legal de la mujer respecto al hombre puede resolverse de inmediato. Nada más que la sed de ganancia de los capitalistas obstaculiza dicha igualdad total respecto al hombre en lo que refiere a salarios, participación política, derecho al aborto, etc. Sin embargo las bases materiales para la igualdad no solo legal sino real entre hombres y mujeres solo podrán comenzar a sentarse bajo la dictadura del proletariado en la construcción del comunismo, cuando todas las tareas que las mujeres realizan en el ámbito privado se desarrollen como industria social, colectiva.

Para diversos grupos feministas la consecución de la igualdad de derechos con los hombres en el capitalismo representa un fin lo suficientemente concreto en sí mismo, la igualdad de derechos para las mujeres proletarias es parte de la lucha para avanzar contra la esclavitud económica de la clase obrera. Estos grupos ven a los hombres como el principal enemigo, las mujeres proletarias piensan en los hombres como sus compañeros, ambos esclavizados por las mismas condiciones sociales.

En el seno de las clases medias se han gestado las teorías feministas sobre el “machismo” que encuentran raíces individuales o al margen de la sociedad de clases para explicar la penosa situación de la mujer en la sociedad moderna. La política proletaria rechaza estas teorías que hablan de opresiones que no serían de clase sino de género. La primacía del hombre sobre la mujer no puede elimi-

narse con medidas educativas o punitivas, pues responde a la estructura social basada en la propiedad privada. El patriarcado y la familia monogámica son las formas sociales que se desarrollaron al existir la propiedad privada de los medios de producción. Bajo el capitalismo todas las formas de opresión surgen de la explotación capitalista del trabajo asalariado. Las corrientes feministas son el resultado de la creciente precarización de las clases medias que llevaron a las mujeres de la pequeña burguesía a incorporarse a la producción social en distintos sectores y posiciones, disputándose con los hombres esos puestos. Como expresión de la pequeña burguesía, muchas veces plantean soluciones individuales reduciendo el problema de las mujeres y la familia a una cuestión de “valentía” o a cuestiones educativas.

Los revolucionarios luchamos por todas las reivindicaciones, por más mínimas que sean, que enfrenten la opresión capitalista sobre la mujer y desarrollen las tendencias objetivas a la incorporación de las mujeres a la producción social, la disolución de la familia burguesa y el paso de las tareas domésticas y el cuidado de los niños a una responsabilidad social. Los reclamos específicos de las mujeres deben incorporarse a las plataformas de lucha de los sindicatos y los movimientos, pues hacen a las condiciones de vida generales de la clase obrera y de los demás oprimidos. Rechazamos la organización especial de las mujeres al margen de los hombres, porque significa dividir a la clase en su lucha contra el capitalismo.

La liberación e igualdad de la mujer será posible con la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, la colectivización de las tareas del hogar y la disolución de la familia como unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social, así como el cuidado y la educación de los hijos.

Para luchar por la liberación de la mujer, para acabar con toda forma de opresión, es preciso derribar el capitalismo, la clase obrera debe erigirse como caudillo de la nación oprimida y dirigir la revolución proletaria que acabe con la propiedad privada de los grandes medios de producción.

La mujer, en la Sociedad Comunista, no dependerá más que de su trabajo que será lo que le proporcione el sustento. Se acabará con la incertidumbre sobre la suerte que puedan correr los hijos. La Sociedad Comunista asumirá todas estas responsabilidades. La unión entre personas quedará exenta de todos sus elementos materiales, de todos los cálculos de dinero que constituyen la repugnante mancha de la vida familiar de nuestro tiempo. Esta *unión libre*, fuerte en el sentimiento de camaradería en que está inspirada, *en vez de la esclavitud conyugal del pasado, es lo que la sociedad comunista del mañana ofrecerá a hombres y mujeres.*

Resolución sobre la violencia hacia las mujeres

El capitalismo, como todo sistema basado en la explotación de una clase por otra, reposa sobre la violencia ejercida por la clase dominante para mantener las relaciones de producción imperantes. El Estado es ante todo el monopolio de las fuerzas represivas.

Los marxistas no nos oponemos a la violencia en general, enfrentamos la violencia reaccionaria que defiende el orden burgués, repudiamos la violencia sobre las mujeres y niños, y reivindicamos la violencia revolucionaria de las masas para derribar al sistema capitalista y construir una sociedad sin clases.

La descomposición capitalista agrava las condiciones de vida de las masas y aumentan todas las formas de violencia. El imperialismo es el principal masacrador de mujeres y niños bombardeando ciudades, obligando a cientos de miles a migrar desesperadamente. La trata es uno de los principales negocios del capitalismo a nivel mundial, junto al tráfico de armas y de drogas, revelando con total claridad que este sistema nos conduce a la barbarie. El Estado burgués es responsable, su Justicia y la Policía son cómplices de todas las redes de trata y prostíbulos.

Las condiciones de vida de las masas deterioradas por la crisis del régimen capitalista, se agravan por la presencia creciente del narcotráfico y la trata de personas que llega a todos los rincones de la sociedad, multiplicando las condiciones de violencia social que ya existían. Estos negocios mafiosos hacen base en los partidos políticos patronales, en todas las instituciones del Estado (en el Congreso, en la Justicia, en el Poder Ejecutivo, en todas las fuerzas de seguridad), en la burocracia sindical, en los grandes empresarios empezando por los bancos internacionales que lavan y contienen fortunas originadas en estos negocios criminales.

La barbarie aparece ante nuestros ojos por todos lados.

Mujeres son traídas desde otros países y continentes (la mayoría engañadas y prácticamente secuestradas) para explotarlas en la prostitución. Miles de jóvenes siguen desaparecidas, secuestradas, para integrar alguna red de prostitución local o en el exterior. La desocupación hace estragos en los barrios y en los lugares de trabajo. Empuja a una cantidad creciente de jóvenes a la marginalidad y a la lumpenización.

Lo que aparece también a la vista de todo aquél que lo quiera ver es la impunidad para el accionar de los narcotraficantes y de las redes de trata, que cuentan con toda la protección del Estado. La impunidad se transmite a toda la sociedad, los crímenes más aberrantes contra la sociedad no tienen castigo. Sus responsables se encuentran encaramados en el poder. Esta constatación permanente, esta naturalización de la impunidad, tiende a generar impotencia en la sociedad que no alcanza a responder a semejante grado de descomposición.

La violencia sufrida por las mujeres expresa la desigualdad y subordinación frente al hombre en la sociedad capitalista. Gran parte de las agresiones, violaciones y asesinatos ocurren en el seno de la familia. El capitalismo ha incorporado a una parte de las mujeres a la producción social pero ha cargado sobre ellas un peso que las aplasta al no colectivizarse las tareas del hogar en la producción social. La falta de trabajo, de viviendas, de acceso a la salud potencia la dependencia económica de mujeres y niños respecto al hombre. Mientras la familia siga siendo la unidad económica de la sociedad, mientras el trabajo de crianza de los niños, la alimentación, la limpieza no sean reconocidos como trabajo social necesario, será en su seno donde se exprese toda la violencia del capitalismo sobre las condiciones de vida de la clase obrera y de los oprimidos. La alienación del trabajo embrutece al hombre, humillado y sometido en el trabajo, en el seno de la familia, humilla y somete a la mujer y niños. Así es la

familia moderna, autoritaria. Como un Estado en miniatura basado en la dependencia material de los niños frente a los padres, y de los niños y mujeres frente al hombre, reproduce la ideología burguesa, prepara a las nuevas generaciones para ser dóciles y sometidos al capital. Repudiamos la violencia que los hombres ejercen sobre las mujeres y niños, aun cuando pertenezcan a la clase obrera. El proletariado precisa superar sus actitudes violentas y autodestructivas (como las adicciones) con organización colectiva y consciencia de clase.

Los teóricos de la “violencia de género” quieren presentar la violencia que sufren las mujeres como un problema individual y sexista, que podría erradicarse con medidas culturales, educativas y punitivas. Sin embargo la violencia sobre las mujeres no tiene su origen en la educación patriarcal que reciben hombres y mujeres desde niños, sino en las relaciones de producción basadas en la propiedad privada que colocan las tareas del hogar como asunto privado y cargan sobre las mujeres los trabajos más brutales y embrutecedores.

No hay cómo luchar en unidad por reformas progresivas junto a la Iglesia y las mujeres burguesas, explotadoras de mujeres y hombres. Entre la mujer proletaria y la mujer trabajadora por un lado y la mujer burguesa y la Iglesia por el otro hay un abismo de clase insalvable. La Iglesia y la mujer burguesa pueden pugnar por el reconocimiento legal de las mujeres y sus derechos, pero quieren salvaguardar la familia y el papel de la mujer de servidumbre en el hogar. La mujer proletaria y la mujer trabajadora pelean junto a sus compañeros hombres por mejorar las condiciones de vida de la clase obrera y de los oprimidos y por acabar con el sistema capitalista.

La violencia hacia mujeres es un producto de las sociedades basadas en la propiedad privada, extremada por el capitalismo y brutal en su etapa imperialista de descom-

posición y barbarie, que se expresa en las guerras, en las matanzas de miles, en las migraciones, en las hambrunas, y con el florecimiento de actividades criminales como las más lucrativas como el tráfico de armas, de personas y de drogas, que se expande por todo el mundo.

Los sindicatos y organizaciones de lucha deben incorporar las demandas específicas del movimiento de mujeres (jardines, licencias, aborto legal y gratuito, igual salario, etc.) a las plataformas de lucha, entendiéndolas como parte general de la defensa de las condiciones de vida de la clase. Pugnamos por que los sindicatos y todas las organizaciones de la clase se conviertan en referencias donde las mujeres puedan acudir a denunciar las situaciones de violencia que viven y se desarrolle una respuesta colectiva en defensa de sus condiciones de vida.

Solo la revolución proletaria y la instauración de la sociedad comunista pueden eliminar toda forma de violencia en la humanidad. Las relaciones armónicas entre los sexos será posible cuando la sociedad comunista se haga cargo y no la familia de la crianza de los hijos, cuando las tareas domésticas sean completamente colectivizadas y todas las mujeres sean incorporadas a la producción social. En la sociedad comunista desaparecerá la familia como la conocemos hoy dando lugar a las uniones libres entre personas sin que pesen otros motivos económicos o sociales.

La defensa de la educación y salud pública, del trabajo para todos, de la incorporación de todas las mujeres a la producción social, de comedores y lavaderos públicos son nuestras principales reivindicaciones para atacar de raíz la violencia hacia las mujeres y pelear por una nueva sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción.

Resolución sobre la prostitución

La prostitución es la contracara de la familia burguesa monogámica. A lo largo de la historia ha sido uno de los sostenes de la hipocresía familiar. Las clases dominantes lo saben y aunque a veces la repudian públicamente, la defienden en secreto y la promueven con todo el aparato del Estado.

Los marxistas no somos abolicionistas ni regulacionistas. Quienes pretenden abolir o reglar la prostitución no ven que surge del papel de la mujer en las sociedades patriarcales, basadas en la propiedad privada, que se sostiene en la sociedad actual basada en la explotación de la clase obrera por la burguesía y que solo desaparecerá en la sociedad comunista. Los marxistas estamos por la abolición de las condiciones materiales que llevan a la existencia de la prostitución. Es la explotación del hombre por el hombre el que convierte la fuerza de trabajo del obrero en mercancía que se puede comprar, a la mujer en esclava del hogar y mercancía sexual.

El marxismo rechaza toda idea que pueda siquiera insinuar que la prostitución sea considerada un trabajo. Trabajo es todo proceso que pone en movimiento los músculos y el cerebro para transformar la naturaleza con el objetivo de producir un bien o servicio que satisfaga alguna necesidad humana. La capacidad para el trabajo, el progresivo dominio sobre la naturaleza, hace a la esencia de lo humano, es lo que nos diferencia de todas las especies. La prostitución se encuentra en sus antípodas, reduciendo a la persona a objeto despojado de toda subjetividad y potencia creadora de valores.

La trata de personas ya sea para fines sexuales o laborales es el tercer negocio más rentable del mundo, demostrando que el capitalismo nos conduce a la barbarie destruyéndonos como humanos. El Estado y sus instituciones, la policía, la justicia, son cómplices de un enorme entramado para que esto se sostenga. Repudiamos toda forma de represión o persecución a la organización de quienes se encuentran en esta situación. Somos partidarios no de castigar la prostitución pero sí de castigar a los proxenetas y a todos sus cómplices.

La mejor arma que tenemos para acabar con la prostitución es la lucha por acabar con la desocupación y la incorporación de todas las mujeres al trabajo social, la lucha por la colectivización de las tareas del hogar, la lucha por la protección de la maternidad como función social y la lucha contra el Imperialismo, el Estado, la Policía y la Justicia burguesas que son los principales prostituyentes y traficantes de mujeres y niños.

La prostitución desaparecerá junto con la familia en la sociedad comunista, cuando las mujeres sean liberadas de la esclavitud del hogar, las tareas que realizan sean reconocidas y colectivizadas, la crianza de los niños esté a cargo del conjunto de la sociedad y todas las mujeres tengan garantizadas las condiciones de vida para realizarse plenamente, no dependiendo de nadie más que de sus propias fuerzas.

Resolución sobre el derecho al aborto

Más de 300 mujeres mueren por abortos clandestinos cada año. Teniendo en cuenta la imposibilidad de guiarse por datos estadísticos certeros provenientes del Ministerio de Salud, son los medios los que calculan en alrededor de 500 mil el número de abortos por año. Continúa siendo la principal causa de mortalidad materna en muchas provincias en nuestro país. Es así que el aborto ocupa un lugar trascendental en las condiciones actuales de reproducción de nuestra existencia.

Según el ordenamiento jurídico de nuestro país, hay causales que habilitan al aborto no punible (como riesgo de la salud materna o en caso de violación). Dicho ordenamiento responde a intereses de clases bien concretos, donde la Iglesia juega un rol imprescindible. Sus posiciones retrógradas y anticientíficas se imponen a través de distintos hilos conductores. El Código Civil aprobado bajo el Kirchnerismo en el 2014 da cuenta de esto, de características fuertemente anti abortistas.

A pesar de la existencia de un caso donde la Corte Suprema de Justicia sentó jurisprudencia para sortear los obstáculos que se interponen para la práctica de la interrupción legal del embarazo, la realidad nos muestra que solo 8 provincias adoptaron normativas en este sentido, y que ni aun así están garantizadas las condiciones para su cumplimiento.

En este contexto de criminalización a las mujeres que abortan, es cotidiana su persecución y la presión para realizarlo de manera clandestina, y por tanto, de forma insegura para la salud de la persona. El caso de Belén fue paradigmático estos últimos años. El hecho de que haya sido un aborto espontáneo o practicado no tiene por qué condicionar la posición a tomar. Bajo las condiciones de explotación, de un sistema en descomposición, condenados a una miserable existencia regida por la anarquía del

capital, nos movilizamos con todas nuestras energías por la legalización del aborto: Por el derecho de poder practicarlo de manera legal, segura y gratuita.

Cientos de mujeres muertas y mutiladas por abortos clandestinos, y la burguesía y sus gobiernos siguen mirando hipócritamente al costado. Criminalizan a las mujeres castigándolas con la prisión cuando lo que quieren ocultar es que no son capaces de asegurar las condiciones de vida necesarias para poder criar a los hijos en una situación económica óptima. Se desentienden de la situación, pretenden llevarlo a cuestiones individuales a resolverse en el ámbito privado. Nos oponemos fuertemente a esta cínica división que llevan a una gran proporción de mujeres a realizarse abortos en condiciones degradantes poniendo en riesgo su salud, mientras otra parte cuenta con el dinero para practicárselo de forma segura. La criminalización es la forma en la que la clase dominante echa culpas a los oprimidos y explotados. Que Belén acusada de *“homicidio doblemente agravado por el vínculo y por alevosía”* haya sido liberada (aun no se anuló la sentencia) fue un gran avance fruto de la movilización de las masas. Las formidables luchas que incluyeron jornadas nacionales, campañas públicas y marchas en distintas ciudades mostraron el camino a profundizar para lograr nuestros reclamos.

El proletariado no defiende el aborto en sí, sino el derecho al aborto. La decisión del aborto debe ser de la mujer y de nadie más. La oposición al establecimiento del derecho al aborto se desprende de la incapacidad del Estado burgués de reconocer la función social de la maternidad. El proletariado liga indisolublemente la lucha por conquistar el derecho al aborto en los hospitales públicos a la defensa de las condiciones de vida de las masas, a la protección de la maternidad y de los niños.

La consigna a favor del derecho al aborto debe ligarse además al problema de la necesidad de defender el sistema de salud si queremos garantizar que sea realmente un derecho y no un privilegio. Todo el trabajo que realizan las “organizaciones paraestatales” (como socorristas, ONGs, redes informales de información, etc.) deben incorporarse al sistema de salud. El proletariado lucha por la incorporación de toda la red privada de clínicas, sanatorios y Obras Sociales a un sistema único de salud, público y gratuito.

Es la clase obrera la que debe tomar en sus manos estas reivindicaciones específicas de las mujeres e incorporarla

a su pliego de reivindicaciones, acaudillando tras de sí al conjunto de los oprimidos. No debe dejar de enmarcarse el problema dentro de condiciones socio-económicas concretas. Continuando con las masivas movilizaciones del Ni Una Menos, el paro y movilización del 19 de octubre por justicia por Lucía, salgamos a la calle para conquistar la legalización del aborto, que el conjunto de trabajadores le imponga a los gobiernos nuestras reivindicaciones, torzámosle el brazo a la parasitaria clase dominante.

INDICE

PRÓLOGO...2

SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

CARÁCTER DE CLASE DEL GOBIERNO.....3

LA RELACIÓN DEL GOBIERNO

CON EL IMPERIALISMO.....4

PROGRAMA DE GOBIERNO.....5

CONSECUENCIAS DE ESTA POLÍTICA.....6

RÉGIMEN POLÍTICO Y LUCHA DE CLASES.....7

ES NECESARIO UN BALANCE DEL

KIRCHNERISMO EN EL GOBIERNO Y

DE SU POLÍTICA ACTUAL.....10

EL PAPEL DE LA LLAMADA OPOSICIÓN.....11

EL PAPEL DE LA IZQUIERDA.....12

ES IMPRESCINDIBLE LUCHAR

POR LA UNIDAD.....13

SITUACIÓN DE LAS MASAS.....14

CÓMO DERROTAR ESTA POLÍTICA.....15

RESOLUCIÓN SINDICAL.....17

RESOLUCIÓN SOBRE FÁBRICAS RECUPERADAS.....22

RESOLUCIÓN SOBRE LAS ELECCIONES.....23

CONCEPCIÓN MARXISTA DE LA OPRESIÓN

SOBRE LA MUJER.....25

RESOLUCIÓN SOBRE LA VIOLENCIA

HACIA LAS MUJERES.....27

RESOLUCIÓN SOBRE LA PROSTITUCIÓN.....29

RESOLUCIÓN SOBRE EL DERECHO AL ABORTO.....30